



FLACSO
ARGENTINA

PROGRAMA DE DESARROLLO HUMANO
MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO

**Las implicancias de la diversidad cultural en la labor humanitaria:
estudio de caso del trabajo de Cruz Roja Argentina junto a pueblos
indígenas en Santa Victoria Este (Salta) entre 2020 y 2021.**

Tesista: Natalia Sofía Gennero

Directora de tesis: Helga Fourcade

**Tesis para optar por el grado académico de Magíster en Desarrollo
Humano**

Fecha: 30 de agosto de 2024

Tabla de contenido

| | |
|--|-----------|
| Abstract..... | 3 |
| Introducción | 6 |
| Marco Conceptual..... | 10 |
| Objetivos..... | 15 |
| Objetivo general | 15 |
| Objetivos específicos..... | 15 |
| Abordaje metodológico | 15 |
| Diseño de la investigación | 15 |
| Unidad de análisis y estudio de caso | 16 |
| Técnicas de recolección de datos..... | 16 |
| Selección de casos | 17 |
| Análisis..... | 20 |
| Principios éticos..... | 23 |
| Capítulo 1. La visión del equipo de Cruz Roja Argentina acerca de las comunidades | 24 |
| Introducción..... | 24 |
| Surrealismo | 25 |
| La mirada del otro | 28 |
| El agua | 30 |
| El habla | 31 |
| El orden social | 34 |
| Las infancias | 38 |
| Las mujeres | 40 |
| Las instituciones | 42 |
| Conclusiones | 45 |
| Capítulo 2. Cambios identificados por el equipo de Cruz Roja Argentina | 47 |
| Introducción..... | 47 |
| El uso del agua..... | 48 |
| El lugar de las mujeres | 50 |
| Violencia de género..... | 50 |
| Roles de género..... | 55 |
| Liderazgos femeninos..... | 56 |
| Lo común | 64 |
| Vecindad..... | 64 |
| Cuidado | 67 |
| Aprendizajes..... | 70 |
| Inclusión | 72 |
| Conclusiones | 76 |
| Reflexiones finales | 77 |

| | |
|---|-----------|
| Referencias bibliográficas | 80 |
| Anexo | 83 |

Abstract

La labor humanitaria tiene como objeto proteger y salvar vidas, prevenir y aliviar el sufrimiento humano, atender las necesidades básicas e inmediatas de la población y promover sus derechos. Brindar atención sanitaria, potabilizar y distribuir agua o fortalecer la seguridad alimentaria son acciones que se pueden suponer neutrales respecto de usos, costumbres y valores; sin embargo la cultura -tanto de quienes las ejecutan como de las personas destinatarias- las atraviesa y las define.

Esta investigación indaga la experiencia en materia de diversidad cultural de las personas que, como integrantes de Cruz Roja Argentina, convivieron con familias wichi, toba y chorote en el monte chaqueño en el marco de una operación humanitaria llevada a cabo durante 2020 y 2021. Para ello, a través de un diseño metodológico de tipo cualitativo y exploratorio, se analizan los testimonios de voluntariado y personal rentado que participó de la operación.

En tanto organización con anclaje internacional, Cruz Roja se rige por valores y criterios que tienden a la universalidad. A su vez, tiene como guía de su accionar el respeto por la singularidad de las comunidades destinatarias, lo cual se expresa tanto en el enfoque de interculturalidad como en el principio de acción sin daño. En cada ámbito abordado en esta tesis se puede observar cómo las personas entrevistadas se debaten entre aplicar estándares o principios considerados universales o reparar en la particularidad de la población. Quizás esa tensión, imposible de resolver, entre lo considerado universal y lo singular sea lo que dio fuerza a la operación.

Las reflexiones que surgen en las entrevistas en torno a las prácticas y costumbres de las comunidades, así como a los posibles procesos de cambio, abren preguntas acerca del encuentro con el otro y la potencia transformadora de ese encuentro.

¿Cuáles son las percepciones del equipo de Cruz Roja Argentina acerca de la cultura de las comunidades indígenas con las que desarrolló el Plan de Acción Humanitaria Salta 2020 y el Programa Humanitario Salta 2021 en el municipio de Santa Victoria Este? ¿Qué cambios de comportamiento y de pensamiento percibe el equipo de Cruz Roja Argentina en las comunidades y en ellos mismos a partir de la interacción? ¿Qué aprendizajes reconoce el

equipo de Cruz Roja Argentina en materia de diversidad cultural e interculturalidad a partir de la convivencia con las comunidades?

Palabras clave: acción humanitaria, pueblos indígenas, cultura, interculturalidad

Humanitarian work is aimed at protecting and saving lives, preventing and alleviating human suffering, meeting the basic and immediate needs of the population and promoting their rights. Providing health care, making water potable and distributing it or strengthening food security are actions that can be assumed to be neutral with respect to customs, habits and values; however, they are defined and permeate by the culture of both those who carry them out and those who receive them.

This research investigates the experience of cultural diversity of people who, as members of the Argentine Red Cross, lived with Wichi, Toba and Chorote families in the Monte Chaqueño, as part of a humanitarian operation carried out during 2020 and 2021. To this end, through a qualitative and exploratory methodological design, the testimonies of volunteers and personnel who participated in the operation are analyzed.

As an internationally organization, the Red Cross is guided by values and criteria that tend towards universality. At the same time, it is guided by respect for the uniqueness of the target communities, this is expressed both in the approach of interculturality and in the principle of action without harm. In each subject covered by this research, it can be seen how the people interviewed are debating whether to apply standards or principles considered universal or to pay attention to the particularity of the population. Perhaps that tension, impossible to resolve, between what is considered universal and singular, was what gave strength to the operation.

The reflections that arise in the interviews on the practices and customs of the communities, as well as on possible processes of change, open questions about the encounter with the other and the transforming power of that encounter.

What are the perceptions of the Argentine Red Cross team about the culture of indigenous communities with which it developed the Salta 2020 Humanitarian Action Plan and the 2021 Salta Humanitarian Program in Santa Victoria Este? What changes in behaviour and thinking

do the Argentine Red Cross team perceive in the communities and in themselves from interaction? What learning does the Argentin Red Cross team recognize in terms of cultural diversity and interculturality based on coexistence with communities?

Key words: humanitarian action, indigenous peoples, culture, interculturality

Introducción

En la presente tesis analizamos el trabajo de la Cruz Roja Argentina¹ en el marco del Plan de Acción Humanitaria Salta 2020 y el Programa Humanitario Salta 2021 junto a comunidades indígenas en el municipio de Santa Victoria Este (departamento de Rivadavia, provincia de Salta) desde el eje relativismo/universalismo. Indagamos los desafíos que implicó la diversidad cultural y el modo en que incidió sobre las percepciones del equipo en terreno, los procesos llevados adelante y los objetivos del programa social implementado a través del Campamento Humanitario montado por la organización en el monte chaqueño.

La labor de Cruz Roja Argentina junto a pueblos indígenas en Salta se encuadra en un plan de acción iniciado en 2020 para dar respuesta a la falta de agua potable en un contexto de sequía, que había originado la muerte de niños y niñas² wichi y toba³. Dada la gravedad de la situación, a principios de ese año la provincia de Salta declaró la emergencia sociosanitaria (La Nación, 27/01/2020) y convocó a Cruz Roja Argentina en busca de una solución. La organización instaló en marzo un campamento en Misión Grande, municipio de Santa Victoria Este, con el objetivo de producir y distribuir agua potable, además de brindar asistencia en primeros auxilios (Infobae, 30/07/2020). La acción tuvo una etapa inicial de respuesta a la emergencia, a la cual se sucedió una etapa enfocada en las necesidades más amplias de la población, donde se incluyeron temas como asistencia en alimentación, soluciones de saneamiento, prevención de violencia de género y apoyo psicosocial.

El antecedente más cercano de esta intervención es el Plan de Respuesta a Emergencias llevado adelante en 2018, cuando hubo una inundación por la crecida del río Pilcomayo que afectó a más de 17.000 personas en los municipios de Santa Victoria Este, Campo Durán, Aguaray y Tartagal. Las viviendas de las comunidades de la zona se dañaron o quedaron

¹ Cruz Roja Argentina es una asociación de la sociedad civil fundada en 1880 e integrante del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, que tiene un rol auxiliar de los poderes públicos en temas humanitarios y cuya misión es contribuir a mejorar la vida de las personas, en especial de aquellas que se encuentren en situación de vulnerabilidad. La organización es de carácter voluntario y tiene presencia en todo el territorio nacional a través de sus 65 filiales y 33 institutos de Educación Superior.

² https://elpais.com/elpais/2020/01/29/planeta_futuro/1580318585_209566.html

³ Durante este trabajo vamos a utilizar la denominación “toba” para las comunidades a pesar de que no es el nombre en lengua indígena de las comunidades (qom). Tomamos esta definición porque es la forma que las comunidades de Santa Victoria Este con las que se trabajó en la Operación estudiada en la presente investigación utilizan para referirse a sí mismas.

destruidas por completo, al igual que sus medios de vida. Ante esta situación, Cruz Roja Argentina implementó un plan de respuesta, que incluyó actividades de agua, saneamiento e higiene; apoyo psicosocial; apoyo a la coordinación de alojamientos temporales; primeros auxilios; y promoción de la salud. Para desarrollarlas, el equipo hizo base en Tartagal y se movilizó todos los días al monte.

El Campamento Humanitario se ideó tomando en cuenta las lecciones aprendidas de esa Operación. A diferencia de un plan de respuesta a emergencias, que suele tener una duración de tres a cuatro meses, el Plan de Acción Humanitaria Salta 2020 se planteó por un plazo de nueve meses y luego fue sucedido por planes anuales que continúan hasta la actualidad. En tanto intervención de desarrollo humano, su objetivo fue lograr mejoras durables en la calidad de vida de personas que se encuentran en una suerte de estado de emergencia permanente, dada la precariedad de sus condiciones de existencia.

Santa Victoria Este pertenece al Departamento de Rivadavia, que, junto a los departamentos de San Martín y Orán, compone el “Chaco salteño”, una zona habitada por comunidades indígenas de siete etnias: wichi, iyojwaja, nivaklé, qom, ava guaraní, chané, tapý⁴. La población indígena de Santa Victoria Este constituye la mayoría (65,9%) de la población total del municipio (INDEC, 2010). Son pueblos que han vivido de la caza, la recolección y la pesca, prácticas productivas que se desarrollan en concordancia con las variaciones estacionales. La cantidad y diversidad de productos de origen animal y vegetal que obtenían eran muy elevadas, pero se fueron acotando a medida que aumentaron las restricciones ambientales y territoriales. Tradicionalmente, las variaciones estacionales guiaban la relocalización de las comunidades dentro del mismo territorio, en el gran ámbito natural que conforma el Chaco (Buliubasich & González, 2009). Con el avance de la explotación de las tierras, su economía familiar ha sido empujada cada vez más hacia una subsistencia precaria que depende de un número menor de actividades. Las condiciones en que viven son de extrema pobreza, con alojamientos precarios, sin servicios básicos y con limitaciones en el acceso a alimentos y a atención de la salud.

⁴ Mataco, chorote, chulupí, toba, chiriguano, chané, tapiete son sus correspondientes nombres en español. Nosotros utilizaremos la denominación que los pueblos con los que Cruz Roja Argentina trabaja utilizan al referirse a ellos mismos.

En el “Estudio de campo Salta. Febrero- junio 2020” del Observatorio Humanitario de Cruz Roja Argentina, que recolecta información de 785 casos efectivos de personas de un total de 50 comunidades de la zona, más del 74% de las personas entrevistadas manifiesta que al menos una vez a la semana no ha consumido ningún alimento en todo el día. El total de niños, niñas y adolescentes que no puede completar el esquema alimenticio mínimo asciende al 88% de los alcanzados por el estudio. Por otra parte, el 60% de las familias de las personas entrevistadas no tienen acceso a una red de agua potable, por lo que están supeditados a distribuciones, lluvias y otras fuentes no seguras.

La acción humanitaria de Cruz Roja Argentina se rige por los siete principios del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja⁵: Humanidad, Imparcialidad, Neutralidad, Independencia, Voluntariado, Unidad y Universalidad. El primero de ellos, Humanidad, establece como misión:

Prevenir y aliviar el sufrimiento humano en todas las circunstancias. Su propósito es proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar la persona humana. Promueve el entendimiento mutuo, la amistad, la cooperación y la paz duradera entre todos los pueblos (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2014)

El segundo principio es el de Imparcialidad, el cual asegura un accionar que no hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes. Puede leerse en este enfoque una visión que conjuga lo universal y lo particular, poniendo el eje en las personas sin discriminar según las singularidades, pero sin invisibilizarlas. En lo operativo, esa fórmula se vuelve un desafío ético-político.

El programa humanitario llevado adelante en Santa Victoria Este buscó contribuir al desarrollo integral de las personas y comunidades, abordando diferentes dimensiones (Cruz Roja Argentina, 2021). Como todo el trabajo de la organización, se enmarca en tres enfoques: Resiliencia comunitaria; Protección, Género e Inclusión; y Participación comunitaria. Por Resiliencia comunitaria se entiende la capacidad de las personas, comunidades e instituciones

⁵<https://volunteeringredcross.org/wp-content/uploads/2019/02/Principios-Fundamentales-del-Movimiento-Internacional-de-la-Cruz-Roja.pdf>

expuestas a emergencias, desastres, crisis y otras vulnerabilidades subyacentes, de anticipar, prepararse, reducir el impacto y hacerle frente y recuperarse de sus efectos de las amenazas sin comprometer sus panoramas a largo plazo (Cruz Roja Argentina, 2019). La acción humanitaria debe estar orientada a fortalecer esa capacidad.

El enfoque de Protección, Género e Inclusión parte del hecho de que:

Sexo, identidad de género, edad, discapacidad, etnia, nivel socioeconómico y otros factores de diversidad, como el estado de salud y las enfermedades o condiciones crónicas, determinan el grado de vulnerabilidad de una persona, al igual que la forma en la cual se verá afectada por situaciones de crisis, emergencia y vulneración de derechos y su capacidad para reaccionar y recuperarse (Cruz Roja Argentina, 2020, p.6).

La priorización de las personas y comunidades en mayor situación de vulnerabilidad supone, entonces, intervenir sin sesgos ni discriminación y en función de las necesidades reales de las personas.

En tercer lugar, Participación comunitaria se refiere al modo en que se plantean los proyectos de incidencia social, con la voz de las personas destinatarias presente en cada una de las etapas de implementación. Según indica bibliografía de la organización:

Implica acompañar a los miembros de las comunidades a desempeñar un papel activo en el desarrollo de la resiliencia, fomentando que adquieran más conocimientos, habilidades y relaciones para lograr los cambios sociales y de comportamiento necesarios, y así afrontar los riesgos y las vulnerabilidades subyacentes” (Cruz Roja Argentina, 2019, p.8).

Para el conjunto de estos enfoques es crucial el rol de la cultura, en tanto el éxito del programa humanitario depende del modo en que las acciones que se proponen entran en interacción con la urdimbre de prácticas, significados y valores que construye y se disputa hacia el interior del grupo humano con el que se trabaja. Por ejemplo, al promover prácticas de prevención de enfermedades en la utilización del agua potable, se propone una transformación tanto en las formas cotidianas de hacer como de pensar de las familias. La diversidad cultural entre el equipo de Cruz Roja Argentina y las comunidades destinatarias supone un desafío extra,

donde es preciso primero conocer cómo hacen y piensan las personas su relación con el agua para luego poder proponer cambios.

Si bien el objetivo central del programa de Cruz Roja Argentina en el norte de Salta fue el de producir y distribuir agua potable, así como sensibilizar a las comunidades sobre su utilización, esa acción se fue acompañando por otras, ligadas a una concepción amplia del bienestar. Una vez instalada la planta potabilizadora y el sistema de distribución de agua a través de un camión cisterna y con la disposición de tanques de almacenamiento de agua en las casas, se fueron desarrollando proyectos de seguridad alimentaria, como la creación de huertas comunitarias; se construyeron baños ecológicos y se sensibilizó sobre su utilización para prevenir enfermedades; se capacitó a promotoras comunitarias en materia de salud y prevención de violencia de género; se fomentó el deporte con un enfoque de inclusión entre niñas y juventudes, entre otras acciones.

¿Cuáles son las percepciones del equipo de Cruz Roja Argentina acerca de la cultura de las comunidades indígenas con las que desarrolló el Plan de Acción Humanitaria Salta 2020 y el Programa Humanitario Salta 2021 en el municipio de Santa Victoria Este? ¿Qué cambios de comportamiento y de pensamiento percibe el equipo de Cruz Roja Argentina en las comunidades y en ellos mismos a partir de la interacción? ¿Qué aprendizajes reconoce el equipo de Cruz Roja Argentina en materia de diversidad cultural e interculturalidad a raíz de la convivencia con las comunidades? Son algunos de los interrogantes que intentaremos responder

Marco Conceptual

Consideramos al relativismo/universalismo no como una oposición, sino como dos dimensiones que dialogan. El relativismo permite entender el significado de las prácticas, relaciones, creencias, saberes e instituciones de una comunidad dentro de su propia cosmovisión, en su contexto. El universalismo, por su parte, hace posible el planteo de valores más allá de las estructuras de desigualdad que existen en toda sociedad. Está ligado conceptualmente a los derechos humanos, que refieren a condiciones inherentes a todas las personas, con independencia de la nacionalidad, género, origen étnico o nacional, color, religión, idioma o cualquier otra particularidad.

El relativismo cultural sostiene que las prácticas y creencias de una persona deben ser entendidas en términos de su propia cultura. Fue establecido como un axioma en la investigación antropológica de Franz Boas a fines del siglo XIX y más tarde popularizado por sus estudiantes. Boas afirmaba en un artículo publicado en 1887 que la etnografía debía tener como objeto principal:

La difusión del hecho de que la civilización no es algo absoluto, sino relativo, y que nuestras ideas y concepciones son verdaderas solo hasta el punto en que rige nuestra civilización (Boas, 2004, p.142)⁶.

Este concepto es muy valioso tanto para la antropología como para el resto de las ciencias sociales y humanísticas, dado que les permite alejarse de una visión etnocéntrica, donde la cultura de quien investiga es tomada como referencia para emitir un juicio sobre el resto de las culturas. El etnocentrismo impone limitaciones a la percepción de los otros. Boas y sus estudiantes consideraban que uno de los métodos para escapar de esos límites era la etnografía, es decir, la convivencia con las personas de otra cultura por un período de tiempo prolongado.

El relativismo cultural no se opone al universalismo de principios, sino plantea la necesidad de entender a cada persona y grupo social dentro de su propio sistema de representaciones y prácticas. A diferencia del relativismo, el universalismo no define un criterio metodológico para el abordaje de otras culturas, sino que funciona más bien como un encuadre conceptual, que fija parámetros que pueden servir como guía a la hora de estimar prácticas y procesos. Un ejemplo de esos parámetros son los derechos humanos.

Según Naciones Unidas la universalidad de los derechos humanos:

Significa que todos los seres humanos tienen los mismos derechos humanos simplemente por su condición de ser humanos, independientemente de donde vivan y quienes sean, así como de su situación o características particulares. Debe entenderse que la universalidad está estrechamente vinculada a los siguientes principios fundamentales de los derechos humanos: la interdependencia, la indivisibilidad, la igualdad y la dignidad. En la práctica, es un instrumento esencial para

⁶ Traducción propia del inglés. "The dissemination of the fact that civilization is not something absolute, but that it is relative, and that our ideas and conceptions are true only so far our civilization goes."

el sistema de los derechos humanos de las Naciones Unidas, los diversos mecanismos regionales de derechos humanos y los defensores de derechos humanos en todo el mundo (Naciones Unidas, 2024⁷).

A su vez, explica que los derechos culturales son un componente vital de la universalidad. Los derechos culturales se fundamentan en la diversidad cultural, el mestizaje y la apertura cultural, y el derecho de todas las personas a participar de una vida cultural dinámica sin discriminación. Es decir, no se concibe la universalidad como un principio que anula las realidades particulares, sino que contempla la diversidad y el derecho de las personas a participar libremente de su cultura.

El organismo señala que la diversidad cultural puede entenderse erróneamente como lo contrario a la universalidad y que existen gobiernos que utilizan la idea de relativismo como excusa para violar los derechos humanos universales (Naciones Unidas, 2018). Por ejemplo, hay Estados que se negaron a reconocer derechos en nombre de la singularidad de la cultura de sus países.

Consideramos que, si bien no existe una oposición entre relativismo y universalismo, son dos términos que se encuentran en tensión. Esa tensión se vuelve especialmente presente cuando existe un compromiso frente a personas de otra cultura, ya sea en el rol de investigador o de agente humanitario. En el caso de la labor de Cruz Roja, si bien se rige por principios y criterios de carácter universal, está llamada a respetar y valorar la singularidad de las personas con quienes trabaja y su cultura.

Tomamos la noción de cultura de la antropología, un campo donde la definición no está exenta de tensiones y continuas revisiones. Según Franz Boas (1964), la cultura es una estructura conformada por la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de quienes conforman un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada quien hacia sí mismo. Esta formulación nos interesa en tanto incluye los modos de hacer, decir y pensar de las personas y comunidades como un entramado, permitiendo observar el modo en que cada uno de esos planos afecta y condiciona al otro.

⁷ <https://www.ohchr.org/es/special-procedures/sr-cultural-rights/universality-cultural-rights>

En este sentido, es importante la diferenciación que establece Susan Wright (1998) entre lo que llama “viejos y nuevos acercamientos a la cultura”. Ella detecta una noción de la cultura como un todo fijo, equilibrado y homogéneo, que, a pesar de ser “vieja”, sigue subyaciendo en la manera de abordar la temática en muchos ámbitos. Esta visión fue revisada críticamente por la antropología, dando lugar a nociones que contemplan el carácter dinámico, conflictivo y procesual de la cultura. Al entender que lo que delimitamos a primera vista como “la cultura” de un grupo humano no es más que una construcción dominante frente a otras, se pueden identificar tendencias subalternas, sentidos en disputa y vectores de transformación.

Respecto de la relación entre lo dominante y lo subalterno, Joachim Halse (2013) señala el potencial de extender la mirada etnográfica desde las prácticas que están dadas y más o menos históricamente manifiestas hacia prácticas que están sugeridas, orientadas al futuro y pueden ser facilitadas a través de un evento más o menos temporal. Para ser capaces de detectar las prácticas que el autor llama “sugeridas” es preciso dejar de lado la propensión a priorizar los eventos que se repiten y afirman un patrón por sobre aquellos que aparecen como singulares, creativos, generadores de sentido.

De este modo, se pueden detectar momentos que son no-miméticos y particularmente transformadores, que suceden aquí y ahora con consecuencias irrevocables para los participantes. Esta idea:

Localiza el cambio, la creatividad y el futuro no en el ámbito de imaginarios presumiblemente compartidos ni en lo decididamente no existente como en lo virtual, sino como algo actualizado en el evento por articulaciones concretas de cosas y procesos (Halse, 2013, p.183)⁸.

Esta definición, que distingue los eventos repetitivos y habituales de aquellos que irrumpen proponiendo un sentido nuevo, otras relaciones entre las cosas, un encuentro; es clave para el desarrollo de esta investigación a la hora de identificar transformaciones, tanto en el equipo de Cruz Roja como en las comunidades. Nos permitirá rastrear prácticas y creencias que

⁸ Traducción propia del inglés. “It locates change, creativity, and future making not in the realm of presumably shared imaginaries nor in the decidedly non existing as in the virtual, but something actualized in the event by concrete articulations of things and processes.”

estaban en potencia y se actualizaron a partir de una articulación concreta entre personas y procesos.

En esta tesis partimos de una concepción multidimensional del bienestar, tomando como marco el enfoque de Desarrollo Humano, propuesto por Amartya Sen. Su teoría surge en un contexto internacional de críticas a las concepciones que igualaba la noción de desarrollo al crecimiento económico y que consideran al ingreso monetario como la única dimensión para analizar el bienestar de los hogares y los individuos. Sen cuestiona la comprensión del desarrollo únicamente en términos de riqueza económica y despliega una visión más general, referida a la vida que podemos llevar (Sen, 2000).

Para el autor, la riqueza económica no es para las personas un fin en sí mismo sino un medio para alcanzar mayores niveles de libertad con los que poder llevar la vida que desean.

“No es porque la renta y la riqueza sean deseables en sí mismas, sino porque, por norma, son admirables medios de uso general para tener más libertad con la que poder llevar el tipo de vida que tenemos razones para valorar. La utilidad de la riqueza reside en las cosas que nos permite hacer, es decir, en las libertades fundamentales que nos ayuda a conseguir” (Sen, 2000, p.30).

La calidad de vida puede ser evaluada en términos de las capacidades que tienen las personas de elegir entre una cantidad mayor de funcionamientos, es decir, los “ser y hacer” que alcanzan las personas, como por ejemplo, la capacidad de evitar una enfermedad o la desnutrición, de participar activamente en la comunidad o de acceder a una buena educación.

El desarrollo debería ocuparse no sólo de los medios, es decir, de mejorar las variables económicas, sino de los fines: mejorar la calidad de vida de las personas y sus libertades. Para el autor, la pobreza se define no sólo como una baja renta, sino como la privación de capacidades elementales, que pueden traducirse en una mortalidad prematura, un grado significativo de desnutrición, una persistente morbilidad, un elevado nivel de analfabetismo, entre otras variables.

Con este encuadre conceptual, llevamos adelante nuestro análisis desde un abordaje cualitativo, con un diseño exploratorio y descriptivo. Buscamos indagar las percepciones del voluntariado y equipo técnico parte de la operación acerca de la cultura de las poblaciones

destinatarias y los procesos de cambio que detectaron tanto en las comunidades como en ellos mismos.

Objetivos

Objetivo general

Analizar las percepciones del equipo de Cruz Roja Argentina sobre la cultura de las comunidades indígenas del municipio de Santa Victoria Este junto a las cuales llevó adelante el Plan de Acción Humanitaria Salta 2020 y el Programa Humanitario Salta 2021 y sobre los procesos de cambio que identifica a partir de la Operación desde el eje relativismo/universalismo.

Objetivos específicos

> Explorar la visión del equipo de Cruz Roja Argentina acerca de la cultura de las comunidades desde el eje relativismo/universalismo.

> Identificar qué cambios de comportamiento y de pensamiento percibe el equipo de Cruz Roja Argentina tanto en sí mismo como en las comunidades a partir de su interacción.

Abordaje metodológico

Diseño de la investigación

Indagamos el trabajo de Cruz Roja Argentina junto a pueblos wichi y toba entre 2020 y 2021 en el municipio de Santa Victoria Este (Salta, Argentina) desde el eje relativismo/universalismo a través de un diseño de investigación de tipo cualitativo y exploratorio. Buscamos conocer las miradas del equipo técnico de la organización acerca de las comunidades destinatarias y de sí mismo. Nos interesa, además, rastrear el modo en que esas perspectivas y sentidos mutaron a partir de la interacción entre ambos actores.

Buscamos, en particular, dar cuenta de cómo la visión del equipo respecto de la población destinataria y la visión que la población tenía de él se vio modificada a partir de la interacción; observar qué desafíos impusieron las prácticas y creencias locales a los objetivos planteados; qué ejercicios de descentramiento respecto de las propias premisas y valores fue necesario

hacer; qué cambios y qué aprendizajes se abrieron paso. Para ello se realizaron entrevistas semidirigidas con integrantes del equipo de Cruz Roja Argentina.

Unidad de análisis y estudio de caso

El caso de estudio de la presente investigación es el equipo de Cruz Roja Argentina que llevó adelante el Plan de Acción Humanitaria Salta 2020 y el Programa Humanitario Salta 2021 junto a pueblos indígenas en Santa Victoria Este. Ese corte temporal abarca desde marzo de 2020, fecha en que se montó el Campamento Humanitario, hasta diciembre de 2021.

Con el estudio de caso indagamos lo particular de la visión de los y las integrantes de Cruz Roja Argentina en relación a su trabajo junto a las comunidades indígenas en el norte de Salta. Nuestro primer objetivo es observar qué percepciones tienen y cómo fueron mutando esas percepciones, para poder rastrear las tensiones entre relativismo y universalismo presentes en sus experiencias. Como afirma Stake (1998) respecto de este tipo de abordaje, lo que se destaca es la unicidad.

Tratamos de comprender cómo ven las cosas los actores (...), preservar las realidades múltiples, las visiones diferentes e incluso contradictorias de lo que sucede (Stake, 1998, p.20).

Mientras en la investigación cuantitativa hay una búsqueda de establecer generalizaciones que sean aplicables a situaciones diversas, eliminando lo singular y tendiendo a identificar lo que es común a distintos casos; para una investigación cualitativa lo singular es una dimensión fundamental del proceso de conocimiento. A través de los testimonios de las personas protagonistas se va reconstruyendo un entramado de saberes y percepciones sin apuntar a “cerrarlos” en un todo coherente ni a unificarlos bajo una misma lógica.

Técnicas de recolección de datos

La recolección de datos se llevó adelante a través de entrevistas semidirigidas (ver - Anexo 1), entendiendo este método como encuentros entre el entrevistador y los informantes dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras. Las entrevistas se suceden como una conversación entre pares, donde lo primordial es la capacidad de escucha

del entrevistador y la adecuada formulación de las preguntas, más que la guía que pueda usarse de herramienta.

Adrian Scribano (2008) define este tipo de entrevistas como “cuasi-estructuradas”. Se trata de un tipo de herramienta de recolección de testimonios que se asemeja a la encuesta en tanto se guía por una serie de variables estandarizadas, que facilitan el procesamiento y análisis de la información. Sin embargo, mantiene casi en su totalidad las características de una entrevista focalizada, donde la confianza y buena relación entre quien entrevista y la persona entrevistada propicia un diálogo centrado en la singularidad de su experiencia y subjetividad.

En este tipo de entrevistas quien pregunta orienta la conversación hacia los temas que son de interés para la investigación; centra la atención sobre una experiencia determinada y sus efectos. En este trabajo se eligió un formato individual para propiciar un espacio de confianza y apertura en el diálogo. Tuvieron, además, una modalidad directa, lo cual se refiere a la existencia de un contacto directo entre entrevistador y entrevistado.

En esta investigación existe una relación de confianza entre quien entrevista y las personas entrevistadas, dado que soy parte del equipo técnico nacional de Cruz Roja Argentina. El desarrollo del Campamento Humanitario estuvo desde su comienzo liderado por áreas que conforman la Secretaría de Desarrollo Humano y Organizativo, que está a mi cargo. En consecuencia, las personas del equipo técnico entrevistadas son o fueron mis compañeras de trabajo, mientras que los voluntarios y voluntarias pertenecen a la red de filiales que la organización tiene en el país.

Las personas fueron entrevistadas de forma virtual, con la excepción de una, con quien la entrevista se mantuvo presencialmente. Todas las entrevistas fueron grabadas y, luego, transcritas para su análisis.

Selección de casos

La selección de las personas entrevistadas se realizó de manera intencional y por conveniencia, son personal rentado y voluntariado que han sido parte del equipo de Cruz Roja Argentina en Salta. Entre el personal rentado, el director nacional de Respuesta a Emergencias y Desastres, quien estuvo a cargo de la primera etapa del programa, y el coordinador nacional de Agua y Saneamiento, quien lideró la segunda etapa. Entrevistamos, también, al

coordinador del Proyecto de Prevención de Violencia de Género, que formó promotoras de salud entre las mujeres y jóvenes de las comunidades.

Tabla 1. Selección de personas entrevistadas

| Persona entrevistada ⁹ | Género | Edad | Rol en la organización | Tiempo en el Campamento |
|-----------------------------------|-----------|---------|--|---|
| Juan | Masculino | 39 años | Director nacional de Respuesta a Emergencias y Desastres | Marzo a julio de 2020 |
| Víctor | Masculino | 30 años | Coordinador nacional de Agua y Saneamiento | Marzo 2020 a diciembre 2021 |
| Ignacio | Masculino | 22 años | Voluntario y coordinador del Proyecto de Prevención de Violencia de Género | 15 días en enero y 15 días en febrero 2021 como voluntario y como coordinador desde mayo hasta diciembre 2021 |
| Ana | Femenino | 27 años | Voluntaria y coordinadora del Campamento | 15 días en marzo y 21 días en diciembre de 2020; 15 días en febrero, 21 días en julio, 15 días en septiembre y 45 días en noviembre de 2021 |
| Julia | Femenino | 23 años | Voluntaria | 15 días en julio y 15 días en septiembre del 2021 |
| Miguel | Masculino | 29 años | Voluntario | 15 días en marzo 2020 y 21 días en diciembre de 2021 |

Fuente: elaboración propia sobre el trabajo de campo realizado en julio de 2023.

⁹ Por motivos de confidencialidad, todos los nombres fueron cambiados.

El director nacional de Respuesta a Emergencias y Desastres tiene su base en la Sede Central de Cruz Roja Argentina y realizó misiones periódicas a terreno durante la primera etapa del programa que analizamos. De su Dirección dependen los distintos planes de respuesta a emergencias llevados adelante por la organización. En 2020, además de la Operación en Santa Victoria Este, su área estuvo a cargo de la respuesta a la pandemia por COVID 19 en el país. En Salta, la emergencia provincial por sequías, que desencadenó las muertes de niños y niñas, se solapó con la emergencia nacional por la pandemia. Su testimonio permite reconstruir el desembarco de Cruz Roja Argentina en marzo de 2020, el montaje del Campamento, el diagnóstico inicial y el planteo de objetivos, la visión que la comunidad tenía del equipo técnico y la visión que el equipo tenía de las comunidades en ese momento.

El coordinador nacional de Agua y Saneamiento tiene su base en el Campamento Humanitario. Él participó de la Operación desde el principio como voluntario y en el comienzo de la segunda etapa se incorporó al equipo rentado, como parte de la Subsecretaría Nacional de Desarrollo Humano de la organización. El Campamento estuvo bajo su liderazgo desde agosto de 2020 a diciembre de 2021. Su testimonio es fundamental. Permite revelar el modo en que las líneas de trabajo se fueron adaptando y transformando a partir de la interacción con los destinatarios, así como los cambios en la relación con las comunidades y el impacto visible en sus prácticas cotidianas.

El coordinador del Proyecto de Prevención de Violencia de Género es voluntario de Cruz Roja Argentina, participó como tal del Campamento, y fue contratado de forma temporal para el desarrollo del Proyecto. Su rol tuvo base en terreno y se encargó de llevar adelante un plan de sensibilización de la comunidad sobre violencia de género e intrafamiliar y de la formación de promotoras de la salud entre las mujeres y jóvenes wichi y toba. La entrevista con él nos permite observar los cambios en el tratamiento y la visibilización de las situaciones de violencia, así como dar cuenta del vínculo entre el equipo de Cruz Roja y las comunidades en una etapa avanzada, ya que esta línea de acción se desarrolló en la segunda mitad de 2021.

Además de estas tres personas que pertenecen al equipo rentado de la organización, entrevistamos a tres personas voluntarias, todas pertenecientes a la Filial Santiago del Estero de Cruz Roja Argentina. Ellas y él se movilizaron múltiples veces al Campamento, en distintas

etapas de la Operación, con lo cual sus relatos nos permiten detectar tanto primeras impresiones como procesos de cambio a través del tiempo.

Miguel es un voluntario formado en Respuesta a Emergencias y Desastres, con especialización en Agua y Saneamiento. Él hace referencia al contraste entre lo que se aprende en la teoría, en los manuales, incluso en los entrenamientos para la acción humanitaria; y lo que ocurre en terreno.

Julia es estudiante de Obstetricia. En todas sus misiones estuvo principalmente brindando atención en la Sala de Salud del Campamento. La interpela especialmente la realidad de las mujeres de las comunidades. Observa cómo se fue construyendo una relación de confianza entre ellas y el equipo de Cruz Roja.

Ana se desplegó varias veces al Campamento por espacios de tiempo largos. Participó del relevamiento inicial de las comunidades y las conoce en su totalidad. Maneja la planta potabilizadora y puede liderar la distribución. Estuvo a cargo de la coordinación del Campamento en períodos de descanso del coordinador. Su relato pone el foco en la visión de las comunidades acerca del rol de las mujeres y el liderazgo femenino.

Análisis

Una vez obtenidos los testimonios, llevamos adelante un análisis cualitativo de contenido guiado por los objetivos de la investigación y por el resultado de las entrevistas. El análisis de contenido consta de un proceso que incluye la formulación de las preguntas de investigación a responder, la selección de la muestra a analizar, la definición de las categorías a aplicar, la elaboración de un codificador, la realización de un proceso de codificación y el análisis de los resultados del proceso de codificación (Hsieh y Shannon, 2005). La codificación consiste en organizar el texto en categorías de contenido, que agrupa material similar, estableciendo patrones o temas. Las categorías se agrupan en dimensiones.

Las dimensiones planteadas en un primer momento para la sistematización del material fueron cinco: diversidad cultural, género, niñeces, vecindad, y cambios. Las cuatro primeras correspondían al primer objetivo específico, orientado a explorar la visión del equipo de Cruz Roja Argentina acerca de la cultura de las comunidades; mientras que la última se desprendía

del segundo objetivo específico, que apunta a la percepción de cambios de comportamiento y de pensamiento en las comunidades tanto como de ellos mismos a partir de la convivencia.

A medida que fue avanzando el análisis, esas dimensiones se fueron modificando y ampliando a la luz de los hallazgos que fueron surgiendo. La clasificación final fue la siguiente:

Tabla 2. Dimensiones, categorías y subcategorías de análisis.

| Dimensión | Categoría | Subcategoría |
|-----------------------------|-------------------------|----------------------------------|
| Las comunidades | El habla | El chiste |
| | | El habla de las mujeres |
| | | Las palabras |
| | La mirada | La calma |
| | | El entretenimiento |
| | La relación con el agua | |
| | La organización social | El orden social |
| | | La circulación de la información |
| | Violencia institucional | |
| | Género | El rol de las mujeres |
| Salud sexual y reproductiva | | |
| Violencia de género | | |
| Liderazgos femeninos | | Jefa de Campamento |
| | | Cacicas |
| Las niñeces | El juego | |
| | Aliados y enemigos | |

| | | |
|----------|-----------------|---|
| | Adolescencia | |
| Lo común | Vecindad | |
| | Cuidado | |
| Cambios | Percepciones | Visión de Cruz Roja sobre las comunidades |
| | | Visión de las comunidades sobre Cruz Roja |
| | El uso del agua | |
| | Inclusión | |
| | Aprendizajes | |

Fuente: elaboración propia.

Si bien “cambios” conforma una dimensión en particular, los dos objetivos específicos -uno orientado a detectar las percepciones sobre la cultura de las comunidades y otro, las percepciones de los cambios- están presentes en cada una de las dimensiones. En los testimonios se describe a las comunidades a la par que se cuenta la propia experiencia, la propia transformación subjetiva en las personas que participaron del Campamento. Del mismo modo, cuando se habla de un rasgo de las comunidades se tiende a situar la mirada en su potencialidad de transformación, muchas veces comparando cómo eran las cosas “al principio” y de qué manera fueron mutando.

Como última categoría dentro la dimensión “cambios” sumamos “inclusión”, dado que las personas entrevistadas, en general en respuesta a la pregunta por los momentos más felices o los mayores logros que reconocen en su paso por Santa Victoria, relatan procesos de inclusión. Se trata de experiencias vividas con personas o familias que, por razones de género, de distancia, de salud u otras; tenían vedado el acceso a derechos, y que pudieron revertir esa situación a partir del acompañamiento del equipo de Cruz Roja.

Una última categoría emergente dentro de “cambios” es “aprendizajes”. Se refiere a la transmisión de conocimientos desde las comunidades hacia las personas entrevistadas. En la labor humanitaria se contemplan espacios de sensibilización, donde nuevos saberes se ponen

a disposición de la población destinataria. En los testimonios se da cuenta de que esos procesos de aprendizaje pueden ser bidireccionales.

Principios éticos

Esta tesis se elabora teniendo como prioridad el respeto por las personas. Todas las personas son consideradas un fin en sí mismo, es decir que nadie puede ser reducido a un instrumento para la generación de conocimiento. Se considera a las personas como sujetos de derecho, activos y protagonistas de sus vidas. Se respetan y valoran sus pensamientos, reflexiones y acciones; tanto como su capacidad de ser agentes de sus propias vidas y las de sus comunidades.

Este enfoque implica una perspectiva de diversidad, que permite visibilizar el hecho de que las categorías de género, edad, clase social, etnia y discapacidad definen roles y posiciones sociales diferenciales para cada persona, y que en su interseccionalidad condicionan el acceso de las personas a derechos. Estos determinantes sociales plantean necesidades específicas para cada persona, que deben ser tenidas en cuenta a la hora de hacer una entrevista, así como de analizar el contenido de la conversación.

En este sentido, tomamos del ámbito humanitario el principio de acción sin daño, que vela por el respeto de los derechos de las personas y la preservación de la seguridad, la integridad física y la dignidad. El daño no se refiere únicamente al perjuicio físico o material que se pueda causar, sino también a las consecuencias negativas sobre las libertades y proyectos de vida individuales y colectivos que puede generar el avasallamiento de formas de vida, creencias, hábitos y representaciones (Cruz Roja Argentina, 2020).

Para proteger su identidad, fueron cambiados los nombres de todas las personas mencionadas en esta investigación, tanto aquellas entrevistadas como las que son nombradas en sus relatos.

Capítulo 1. La visión del equipo de Cruz Roja Argentina acerca de las comunidades

Introducción

En este capítulo haremos un recorrido por diferentes tópicos vinculados a la vida cotidiana de las poblaciones locales desde el punto de vista de las personas entrevistadas. Comenzaremos con las apreciaciones de los primeros días, las primeras impresiones que tuvo el equipo de Cruz Roja al llegar al lugar. Luego, iremos adentrándonos en temas que requirieron un mayor conocimiento, donde las percepciones fueron formándose con el correr de los días y los meses.

Estas percepciones se inscriben dentro de una tensión entre relativismo y universalismo. La mirada de las personas entrevistadas, además de condicionada por el trayecto de vida de cada una, está enmarcada en la visión de una organización que pertenece a un Movimiento Internacional y que se guía por criterios universales para diseñar sus acciones humanitarias, como los establecidos en el Manual Esfera¹⁰. A su vez, en cada operación se trabaja junto con las comunidades desde el diseño mismo del plan de acción, buscando responder a sus necesidades de una forma que sea adecuada para ellas, sin generar daño.

El primer apartado se centra en el registro que las personas entrevistadas tienen de su llegada a Santa Victoria Este. Quienes estuvieron a cargo del armado inicial del Campamento describen ese momento como “surrealista”. Lo interesante del término es que es utilizado sin una connotación negativa, como un recurso para nombrar aquello que no coincide con la realidad ya conocida, que no responde a sus reglas.

Luego de esa aproximación a las primeras impresiones de las personas que participaron de la Operación, vamos a abordar otros elementos que hacen a la vida cotidiana de las comunidades: la mirada, la relación con y el uso del agua, el habla, el orden social, las infancias, las mujeres y las instituciones. Cada punto retoma las percepciones del equipo de Cruz Roja acerca de la temática, intentando mantenernos lo máximo posible en el plano descriptivo.

¹⁰ El Manual Esfera es una guía publicada por un grupo de organizaciones no gubernamentales humanitarias y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja en 1998, con sucesivas actualizaciones, que detalla los estándares mínimos para la acción humanitaria, con el fin de mejorar la calidad de las respuesta y la rendición de cuentas a las comunidades.

En este sentido, este capítulo resulta más estático que el próximo, como si se pudiera sacar una foto de las comunidades. Como toda imagen, depende de la lente, es decir que no podemos separar lo visto del sujeto que lo ve. Por eso, a la par que van describiendo a las comunidades, las personas entrevistadas se van describiendo también a sí mismas.

Cada persona, en función de su historia de vida, su identidad de género, su rol en el Campamento, las tareas que llevó adelante, las conversaciones o situaciones que compartió en terreno, entre otras variables, valora o prioriza un elemento sobre otros. El armado de cada dimensión contenida en este capítulo supone un trabajo de composición de miradas, que ofrece una visión de los diferentes aspectos de las comunidades más múltiple de la que podríamos tener individualmente.

Surrealismo

El Campamento Humanitario en su funcionamiento habitual está liderado por un coordinador, quien está de forma permanente y es parte del personal rentado de la organización. A su vez, voluntariado de distintas filiales de todo el país es desplegado al lugar por espacios de tiempo limitados, que en general no superan los 15 días, pudiendo repetir su participación. En algunos períodos de descanso de los coordinadores, su rol fue asumido por voluntarios y voluntarias con las habilidades necesarias.

Para la instalación del Campamento en marzo de 2020 se desplegó especialmente un equipo más amplio de personal rentado y voluntariado. Juan, quien fue parte de ese equipo, recuerda esa llegada como “surrealista”:

Antes de ir al lugar donde iba a estar el Campamento, habíamos ido a hacer una misión de evaluación en toda la zona. Entonces, habíamos tomado contacto con algunos caciques que nos fueron llevando a los distintos lugares, a las distintas zonas, enseñándonos cómo vivía la gente. Eso ya me pareció muy surrealista. Yo no me esperaba la condición en la que vivían las personas. Si bien uno por ahí lo puede ver en los medios, fue chocante, la verdad, fue chocante. Ver niños descalzos en lugares que están llenos de espinillos con unas espinas de 20 centímetros que te atraviesan la bota o te pinchan un neumático. Fue bastante surrealista, sinceramente. Uno escucha esas condiciones en otros lugares y no las espera, por ahí, en su país. (Juan)

El Campamento se asentó en un terreno que era propiedad de Salcedo, un cacique de la zona, quien cedió ese espacio para la Operación de Cruz Roja. Salcedo conocía a la organización de acciones anteriores de respuesta a emergencias. La última había sido en 2018, cuando hubo una inundación por la crecida del río Pilcomayo que afectó a más de 17.000 personas en los municipios de Santa Victoria Este, Campo Durán, Aguaray y Tartagal. Las viviendas de las comunidades de la zona se dañaron o quedaron destruidas por completo, al igual que sus medios de vida. Ante esta situación, Cruz Roja Argentina implementó un plan de respuesta, que incluyó actividades de agua, saneamiento e higiene; apoyo psicosocial; apoyo a la coordinación de alojamientos temporales; primeros auxilios; y promoción de la salud. Para desarrollarlas, el equipo hizo base en Tartagal y se movilizó todos los días al monte. El Campamento Humanitario se pensó, en gran parte, a partir de las lecciones aprendidas de esa Operación. Se planteó como una acción no ya de respuesta a emergencias, sino de desarrollo humano. Su objetivo fue trabajar con las comunidades en el plazo de, al menos, un año, para lograr mejoras durables en su calidad de vida.

Si bien muchos habitantes de la zona habían tenido intercambios con el equipo de Cruz Roja en 2019, el armado de un Campamento en el monte, entre las comunidades, resultó una novedad. La situación era “surrealista” no solamente para los foráneos.

Me acuerdo del primer día, en ese momento éramos como un parque de diversiones. Nos presentamos con el cacique general, nos da permiso para armar el campamento en su terreno. Yo en un momento levanto a la vista y veo gente en todos los arbolitos del frente, del costado, de todos lados. Teníamos gente mirándonos en todos lados. Porque imagínate, eran diez locos de rojo, tres vehículos, casa rodante, el tráiler grande rojo, era todo un show para ellos. (Víctor)

Lejos de permanecer indiferente, la gente de las comunidades se acercó desde el primer día, a mirar. A acompañar lo que estaba pasando.

Al comienzo éramos bichos raros de alguna forma, éramos gente rara, éramos gente que no era local. Éramos gente blanca, por más que yo sea morocho, éramos gente de otro lado. Los primeros días, mientras nosotros laburábamos en el armado del campamento, había gente a la vuelta mirándonos en la sombrita. Se veía que había gente sentada todo el día, era constante, nos observaban. Y no sabíamos, literalmente,

agarrar una pala. La gente se nos reía de cómo agarrábamos la pala. Muchos de nosotros en nuestra vida habíamos hecho trabajo de albañilería. O sea, no éramos gente idónea (risas). Era para reírse. Entonces, no sé, uno venía, se tropezaba, ¡uh! y era la carcajada de todo el mundo. Uno venía, alzaba mal un caño, ¡uh! y era la carcajada de todo el mundo. Pero son así entre ellos también, burlones. (Víctor)

La mirada “desde la sombrita” de las personas de las comunidades que se habían acercado al lugar era una mirada curiosa y burlona. Ese fue el primer vínculo como vecinos, que no era ya el vínculo con la organización que viene a evaluar o hacer una acción concreta. Era la mirada hacia quienes estaban armando algo para quedarse. Era el inicio de una convivencia.

Víctor fue coordinador del Campamento durante tres años. A lo que pasó esos primeros días lo fue entendiendo “poco a poco”. Con el tiempo, pudo darse cuenta de lo disruptiva que había sido la aparición del equipo de Cruz Roja para las comunidades y de que la burla era también una forma de relacionarse entre ellos.

Entre ellos son súper burlones. Se cargan, se molestan, se joden. Es lo que yo les decía a los voluntarios muchas veces. Me acuerdo de una chica, se llamaba Ivana, que tenía un perfil muy fuerte. Y venía de las actividades enojada, porque se le reían, de cómo caminaba, de cómo andaba. Era una flaquita, rubia, de ojos celestes, que había ido al campo por primera vez en su vida, que era de plena Capital Federal, de Palermo. Y usaba sus lentes negros y un pañuelo. Entonces, imagínate, era un payaso para ellos. Para ellos, la vestimenta normal es el vestido, entonces la veían y se reían. Y ella venía enojada. Yo le explicaba que cualquier cosa que ella hiciera la iban a cargar, a decirle “zulú”, que es mujer blanca, mujer de afuera. (Víctor)

La experiencia que el equipo define como “surrealista”, se espeja en la experiencia que ellos describen en las comunidades durante esos primeros días. En ambos actores hay un registro de la sensación de estar ante algo desconocido, al mismo tiempo que se van creando formas de encuentro e interacción acordes a ese contexto nuevo. La observación, la atención puesta sobre los otros, e incluso la risa y la burla son formas de acercamiento, de ir acompañándose en el asombro. En la incertidumbre ante lo nuevo, parece haber un fondo de confianza y de optimismo que brota de ambos lados.

La llegada del equipo de Cruz Roja abrió un nuevo espacio, tanto para los de afuera como para los locales. El Campamento se fue constituyendo para la organización a nivel nacional como un punto de referencia de su red territorial. Para las comunidades, el Campamento poco a poco se fue volviendo parte del paisaje, un lugar al que recurrir cuando necesitaban algo, pero también un lugar para proteger.

La mirada del otro

Cuando hablamos del “otro” entendemos que en las situaciones que narramos hay dos “otros”: el equipo de Cruz Roja es tanto un otro para las comunidades, como ellas lo son para los integrantes de la organización. En este apartado intentamos indagar sobre el modo en que las personas entrevistadas percibían que se las percibía, lo cual supone ponerse en el lugar del otro para verse a uno mismo.

El equipo de Cruz Roja se sentía observado. Pocas personas se les acercaban a hablarles, la mayoría simplemente los miraba desde lejos. Ocurre habitualmente que se asuma que las personas que son parte de Cruz Roja son profesionales de la salud, lo cual no es necesariamente así.

En el comienzo, nos veían con el chaleco y nos asociaban con doctores o ingenieros, en esa categoría. Los más pequeños pensaban, no sé, que éramos bomberos o algo así, nos idealizaban demasiado. Y cuando les explicamos que estábamos estudiando el primer año de la universidad o del profesorado, o que estábamos por recibirnos de enfermeros, ellos empezaron a entender lo que es un rol de voluntario. Y la sonrisa uno piensa que va a desaparecer, pero en realidad no. O sea, no porque sean doctores vamos a tratarlos diferente, son chicos, son jóvenes, vienen a ayudarnos y a compartir, a estar con nosotros. Y la sonrisa que uno piensa que va a desaparecer, en realidad crece. (Miguel)

La sonrisa como gesto de aceptación y, también, de alegría, al recibir a quienes vienen a ayudar y a compartir. Esa alegría estaba acompañada por una cierta desconfianza respecto del compromiso de la organización con las poblaciones locales.

Ellos nos veían primero con algún grado de escepticismo, de qué es lo que íbamos a hacer. Ya venían acostumbrados a tener organizaciones y organismos que venían,

prometían y después se borraban. En un principio, hasta que no armamos el campamento, ellos creyeron que íbamos a armar tres carpas y chau. Creo que a las dos o tres semanas se dieron cuenta de que no, de que nos íbamos a quedar. (Juan)

El equipo advertía que había una incredulidad, basada en la experiencia con otras organizaciones u organismos públicos que han trabajado en la zona. Otro elemento que generó confusión el primer tiempo fue el carácter voluntario de los recién llegados.

Al principio los caciques mismos decían “ustedes van a venir, van a estar un tiempo y se van a ir, como han hecho todos”. A mí me partía el alma escuchar eso, porque no solamente era eso, sino que también decían “ustedes hacen las cosas porque les pagan”. Que, bueno, es entendible, no nos conocían. Y primero fue ver esa cara de desconfianza, de “a ver en qué momento levantan todo y se van”. (Ana)

De ambas partes, la percepción inicial estaba poblada de hipótesis. El voluntariado fue aprovechando cada conversación para explicar qué era Cruz Roja, cuál era su plan de intervención y quiénes eran ellos, qué los llevaba a estar ahí. Uno de los enfoques transversales de la organización es el de sostenibilidad de las acciones, por el cual el trabajo se realiza “con” las comunidades y no sólo “para” ellas. Este punto también fue algo a ir conversando o demostrando con desarrollo de la Operación.

Sé que al principio nos veían como que nosotros trabajábamos para ellos. O sea que las camionetas estaban a disposición de ellos, nosotros a disposición de ellos. Ellos querían agua, nosotros teníamos que ir y darles, o sea, trabajábamos para ellos. Siempre nos decían la misma frase: “nunca vi a un blanquito trabajar gratis”. (Julia)

Con el paso de los días, el equipo de Cruz Roja fue detectando que el clima de bienvenida estaba teñido por una cierta desconfianza. ¿Quiénes eran realmente esos jóvenes que habían llegado? ¿Por cuánto tiempo se quedarían? ¿Cuál es la razón que los traía a instalarse en un lugar tan inhóspito? ¿Decían la verdad? A las respuestas las fueron encontrando con el paso de los meses.

El agua

Bajo la categoría “agua” consideramos cuestiones que hacen a la relación tanto simbólica como material de las comunidades con ese recurso. En el monte chaqueño el agua es un bien escaso. El consumo de agua contaminada es, junto con el déficit alimentario, uno de los mayores factores de riesgo para la salud de las personas que allí viven. No sólo no cuentan con agua potable, sino que tampoco disponen de agua para otros usos, vinculados a la higiene personal, del hogar y de los alimentos. La sed es nombrada en diferentes momentos por las personas entrevistadas en este trabajo, como síntoma de la escasez del recurso y, también, del calor agobiante que suele hacer en esa zona.

Venían muchos niñitos, y tenían mucha sed, entonces yo les ofrecía un vaso con agua. El vaso tenía el agua de la heladera. Me acuerdo que se la traía a un nenito y quedó quietito, durito y no la tomaba y me llamó la atención. Entonces se me acerca el jefe de Campamento y me dice que él estaba esperando a que el agua se ponga a temperatura ambiente porque nunca había tomado agua fría, y el agua fría le hacía doler las encías. Algo que es muy común para nosotros, un vaso con agua que vamos a sacar de la heladera y que lo consumimos a diario, ellos no están acostumbrados y la verdad es que ha sido como... un balde de agua fría, entre comillas. Pensar que estoy en otra cultura, en otra relación, en otro entorno. (Miguel)

Un vaso de agua fría como el prisma que refracta dos culturas. La experiencia frente al vaso de agua fría en medio de la sed fue para Miguel un momento de descubrimiento acerca de la diversidad entre su entorno cultural y el de la población de Santa María. No sólo la temperatura del agua podía resultar extraña para ellos, sino también el sabor del agua potable.

Al comienzo obviamente fue también ir reevaluando eso, porque ¿qué pasa? El Manual Esfera, dice que el agua tiene que tener 1.5 de cloro. La gente no la quería tomar. Porque imaginate, en su vida consumieron cloro, pasar de cero a 1.5, para ellos era lavandina, era horrible. Además, les hacía mal al estómago. Entonces empezamos un proceso escalonado, de a poco ir subiendo los niveles de cloro. También reconocer cuáles son las temporadas, por ejemplo, en temporada de frío no es necesario soltar el agua con 1.0 de cloro. Ya con un 0.6 el agua va a estar con cloro residual por lo

menos por una semana, porque no hace tanto calor, entonces el cloro no se va a volatilizar. En las temporadas de verano por ejemplo donde el sol quema, ahí la tenemos que sacar con 1.0.

La temperatura y el gusto del agua clorada les resultaban extraños, tanto como disponer de agua para lavarse las manos, para refrescarse o para jugar.

Llegaban los nenes al Campamento tapados de tierra. Nosotros al principio teníamos una pequeña bolsa de agua, de unos cinco litros, que utilizábamos para lavarnos los dientes o tomar. Y ellos venían, la abrían y salían corriendo. Dejaban que el agua se desperdiciara. Queríamos hacerles comprender que eso no tenía que ser una broma, que el agua era un recurso valioso para todos. Pero ellos, además de hacerla correr, se lavaban las manos, se mojaban. También fue para nosotros entender esa realidad. Uno tiene tan naturalizado el agua en la casa, el baño, riega las plantas, le da de tomar a los animales, todas esas cosas, y estar ahí y darse cuenta de que quizás ellos no tienen esas, no digo comodidades, esa disponibilidad. Entonces, habilitamos otra bolsa de agua para que ellos tengan disponible para usar. (Miguel)

La potabilización y distribución de agua segura es el pilar de la Operación de Cruz Roja en Santa Victoria Este. Ir descubriendo las prácticas y creencias asociadas al uso del agua en las comunidades fue, también, una forma de ir conociendo su cultura, tanto como sus necesidades.

El habla

Hay un uso del lenguaje en ese primer tiempo que sirvió a las comunidades para delimitar una distancia. La lengua propia es una barrera que demarca el espacio, divide entre lo que ellos y ellas están dispuestos a compartir y lo que no. Cada nueva acción que se deseaba implementar desde el Campamento era validada con las comunidades, de a una, comunidad por comunidad, cacique por cacique; o en una reunión de caciques.

Al comienzo también era raro para nosotros, porque en ese momento no entendíamos nada del idioma. Ellos llegaban, se presentaban con vos y te hablaban en español, pero se daban vuelta y ya se empezaban a hablar entre ellos en wichi. Entonces vos

quedabas en la reunión así parado, esperando a que ellos debatieran en su idioma y te explicaran. (Víctor)

Entre ellos hablaban en su lengua y, cuando llegaban a una conclusión, lo comunicaban en español a quien correspondiera.

Y también era difícil tratar de mediar, porque al toque empezaban a hablar en wichi. Y ahí ya no sabías qué decían. Entonces era como, bueno, yo les explico lo que vamos a hacer. Ellos discutían, discutían, discutían, y después me daban una respuesta. A veces se quedaban hablando. “Bueno, señores, los dejo y cualquier consulta me avisan”. (Juan)

Esa función del lenguaje como barrera fue percibida por el equipo de Cruz Roja con más fuerza en relación a las mujeres. Mientras que los varones alternaban el uso del español y el wichi de acuerdo al interlocutor y a la función del diálogo, las mujeres sólo hablaban wichi. El equipo de Cruz Roja comprendió, además, que no podía dirigirse a ellas de forma directa.

No podías hablar con una mujer, eso ya nos había pasado en la evaluación que fuimos a hacer en enero. No se podía hablar con mujeres sin el marido, el jefe de familia, el cacique o un varón de su comunidad presente. Era muy difícil. Varón con mujer no podías hablar y, mismo, no te hablaban, directamente. Sucedió por doble vía: las mujeres no te hablaban y, por el otro lado, no se te permitía hablar con ellas. (Juan)

Las mujeres indígenas no podían hablar de forma directa con un varón que no fuera de la comunidad. La voz del varón aparece mediatizando la voz de la mujer, o, al menos, autorizándola. Detrás de esa voz femenina contenida, todo el cuerpo se mantiene tácito, callado.

El hombre es la voz ahí, es lo fuerte. Vos querías relacionarte con una mujer, y ellas no te daban la palabra, la mirada tampoco. O pedían permiso al hombre, como que miraban al hombre pidiendo permiso para, recién, dirigirse a vos. Del mismo modo, yo como mujer tampoco podía hablar con ellos, no se relacionaban conmigo. Siempre preferían hablar con algún varón. Me decían “No, ¿no hay nadie, no hay un hombre, no hay un varón?”. Así que era complicado al principio relacionarse. (Julia)

La figura del varón como quien habilita el diálogo se imponía no sólo para las mujeres indígenas, sino también para las mujeres que no son de las comunidades.

La primera vez que fui con Víctor a hacer entrevistas a la comunidad (...) estaba la costumbre de que la mujer no podía hablar si no tenía el permiso del hombre. Eso era algo muy tradicional de ellos. Entonces yo tenía que estar callada, porque nos teníamos que adaptar a la comunidad. Yo tenía que estar callada hasta que Víctor me diera el pie para hablar. Era como: “¿Tengo permiso para hablar?”. (Ana)

Cuando el intercambio era entre mujeres, en algunos casos podían prescindir de la mediación del varón. En esas conversaciones, el tono de voz de las mujeres era algo que llamaba la atención a las voluntarias.

Cuando he salido a terreno ha sido un choque. Tener que acercarse mucho porque las mujeres es como que hablan para adentro, hablan así bajito. No se les escucha. Tienen miedo a hablar, tienen miedo a hablar. Y con mucha razón, digamos. (Julia)

En la enfermería, el espacio de atención en primeros auxilios abierto a la comunidad que funcionaba en el Campamento, las mujeres llegaban a atenderse acompañadas de sus maridos.

Al comienzo fue la barrera del lenguaje y la barrera de hombre-mujer. Eso fue una de las barreras más difíciles de romper. Por ejemplo, cuando iba una mujer a la enfermería, tenía que haber una mujer para atenderla; porque si había un hombre era como fuerte para ellos. Sobre todo si era curación, por ejemplo hay muchas cesáreas, la curación de una cesárea era difícil que un hombre se la realice. Muchas veces pasó que el marido hablaba en lugar de la mujer, por más que ella estuviera convaleciente en el suelo, el marido era el que iba a transmitir el dolor. (Víctor)

La clausura de la expresión de las mujeres aparecía como el indicio de violencias estructurales de género, en algunos casos encubriendo situaciones de violencia física.

Las mujeres también cuando llegan a una consulta tienen sus marcas en el cuerpo, pero ellas normalmente no hablan. El marido o la pareja no las deja solas. O sea, ellos sí o sí tienen que entrar juntos a la consulta porque saben que nosotros le vamos a preguntar qué le ha pasado. Nosotros hemos preguntado: “¿Qué te ha pasado?”. Tenía

marcas por todos lados... golpes. “¿Qué te ha pasado?” La pareja contestaba: “No, juntando leña se ha caído”. (Julia)

El uso de la lengua wichi o española, el sujeto del habla, el interlocutor, el tono de la voz, el contexto de la conversación, el tema. Una serie de variables relacionadas a la comunicación verbal que abrieron un universo de matices para los voluntarios y voluntarias. Sus reflexiones acerca del habla detectan relaciones de poder y roles entre las personas que integran las comunidades.

El orden social

En este apartado se ven sistematizadas las apreciaciones de las personas entrevistadas acerca de la forma de organización social y política que se dan las comunidades. Esto incluye el modo en que se conforman; en que eligen a sus representantes; en que se comunican hacia adentro y hacia afuera; en que se relacionan con el territorio; y en que se organizan entre ellas.

Las comunidades wichi, toba y chorote de Santa Victoria Este se encuentran dispersas en el monte chaqueño. Muchas de ellas son nómades, van cambiando su lugar de asentamiento de acuerdo a la disponibilidad de los recursos y la época del año. A su vez, las personas y las familias se van reagrupando, cambiando de comunidad o formando una comunidad nueva,

En una operación humanitaria, lo primero que se hace es relevar información de las comunidades, registrar a las familias y mapear sus necesidades. Con esa información, más la que se toma de otras fuentes primarias y secundarias, se planifican las acciones a realizar. En el Campamento humanitario, un primer aprendizaje fue que la composición y ubicación de las comunidades era dinámica.

Otra cosa muy interesante fue que algunas comunidades, preservando su cultura y sus hábitos, eran nómades. Entonces se movían dentro del territorio. A mí me pasó de ir en mayo y ver que había palos en donde antes había casas. La comunidad se había mudado unos kilómetros para adentro. Y era una comunidad que teníamos registrada, que era beneficiaria de nuestra ayuda humanitaria, pero de un mes a otro no estaba más, había desaparecido. Y nos costó mucho tiempo rastrearla, estuvimos como dos semanas hasta que logramos encontrarla. ¿Y dónde se había ido? Como era temporada de pesca, se había ido más cerca del río. Era una comunidad que cuando nosotros

llegamos estaba a la vera de la ruta, pero, como una parte de sus medios de vida tiene que ver con la pesca, se mudaron. Eso fue desafiante, porque buscábamos las familias que antes habíamos relevado para entregarles la ayuda humanitaria y ya no estaban. (Juan)

Estos cambios no sólo ocurrían con comunidades enteras que cambiaban el lugar en que se asentaban, sino también hacia adentro de las comunidades, en su composición.

Algo que fue muy difícil, y que también aprendimos rápido, es que las comunidades cambian de cacique todo el tiempo. Si vos ves el relevamiento de comunidades de marzo 2020 y lo contrastás con el de mayo 2020 y el de julio 2020, vas a ver un incremento de las comunidades, la aparición de comunidades nuevas. Unas familias se pelean con su cacique, entonces van y arman su propia comunidad, y surge un nuevo cacique. Además son todas comunidades que están muy cercanas entre sí. Vos lo ves y decís: “Bueno, esto es como un gran pueblo”. Pero no, tienen muy demarcadas las comunidades, a qué cacique responden. (Juan)

El cacique es quien interactúa con las personas que nos son propias de la zona. No se puede llegar y hablar con cualquier integrante de la comunidad; es necesario que esté presente el cacique.

Había días que se reunían todos los caciques en distintos lugares, y cuando tenían esas reuniones, no podías ir a las comunidades. No podías ir porque no estaba el cacique, o no te atendían porque no estaba el cacique. (Juan)

Esas reuniones entre los caciques no incluían a todos los caciques de la zona, sino que se congregaban aquellos que tenían una cierta afinidad entre sí. Según cuenta Víctor, quien fue coordinador del Campamento Humanitario por más de tres años:

Cuando iniciamos la Operación se logró algo que siempre quedó, que después muchas veces me lo dijeron, que fue la primera reunión de todos los caciques de la zona. Nunca se había logrado eso, porque había mucha diferencia entre los caciques, había mucha pelea. Ahí le explicamos a la gente lo que se iba a hacer, que se iba a hacer un relevamiento de datos, que a ese relevamiento lo iban a hacer los voluntarios, que iban a estar recorriendo las comunidades. En ese momento Lhaka Honhat estaba muy

dividida, estaba toda la gente de la costa y toda la gente del norte muy peleados. Fue la primera vez que se juntaron todos. Y yo a eso lo supe recién dos años después, no sabía que había sido de tanto valor esa reunión. (Víctor)

Lhaka Honhat, que en wichi significa “nuestra tierra”, es una asociación de comunidades indígenas que se conformó en 1992, Está integrada por distintas comunidades de los pueblos wichi, chorote, toba y chulupí del departamento de Rivadavia (Salta). Tiene como finalidad, entre otras cosas, obtener el título de propiedad de las tierras que esas comunidades habitan desde antes de 1629 (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2020). A su vez, en la zona existe una Comisión General formada por los distintos caciques.

Al comienzo, por desconocimiento, nunca nos reunimos con la Comisión General. Llegamos, fuimos a buscar al cacique de la zona y le pedimos autorización para montar el Campamento. En este tipo de comunidades hay una Comisión General, que es la que tendría que haber avalado la puesta en marcha del Campamento. Como nosotros no lo hicimos, ¿qué pasó? No se sabía en la misión qué hacíamos nosotros ahí, qué íbamos a hacer, por cuánto tiempo íbamos a estar. Entonces la gente se acercaba a preguntar. Igual siempre bien, nunca hubo malestar, porque estaban felices de que íbamos a ayudar. (Víctor)

Más allá de los espacios colectivos de deliberación, de los espacios con que cuentan las comunidades y las reuniones que propició Cruz Roja para conversar con ellas, la mayoría de los intercambios que proponían los caciques eran uno a uno.

Los caciques son muy de hablarte a solas. Te van a visitar y te sacan el tema de algo que a ellos les interesa. Entonces, teníamos todos los mediodías un cacique distinto que venía a negociar algo. Cuando llegaron los tanques de agua, teníamos 60 tanques ahí en el Campamento. Habíamos hecho todo un trabajo previo a que lleguen los tanques, de ir hablando con los caciques. Habíamos armado un criterio de distribución, porque no teníamos tanques para todas las casas, entonces la cantidad asignada era proporcional a la cantidad de familias. Ahí los caciques todo el tiempo venían a preguntarnos si teníamos más tanques, y que las familias, que esto y lo otro. A veces hubo discusiones. Y era muy interesante, también, la forma en que discutían. Porque si bien alzaban la voz, lo hacían muy poco. (Juan)

En los primeros meses del Campamento, los interlocutores por defecto fueron los caciques. A pesar de no tener intercambios tan frecuentes con el resto de las personas, el equipo de Cruz Roja notaba que existía un interés generalizado por lo que estaban haciendo. La información sobre lo que pasaba en el Campamento circulaba en las comunidades con gran agilidad.

Manejan una rapidez de información. Yo me quedé maravillado. Un día teníamos que mover una carpa. A la carpa del puesto sanitario la teníamos que correr, porque se había roto por el viento, y poner otra más chica. Y para mover esa carpa teníamos que mover el tráiler rojo grande. Empezamos a desarmar todo eso, y a los diez minutos cayeron tres caciques que vivían en el fondo como a 800/900 metros, porque se habían enterado que estábamos moviendo cosas, que por ahí nos íbamos. ¿Cómo se enteraron? Desconozco. ¿Cómo se maneja esa información? La verdad que es algo que me quedó pendiente saber. Porque no hay señal ahí de celular, ni internet, ni teléfono, pero al toque estaban ahí. Entonces, te das cuenta de que sí, hay mucha calma alrededor, pero estamos completamente observados. (Juan)

Del mismo modo que las novedades se difunden en el monte chaqueño al instante sin dispositivos visibles de transmisión, el orden social aparece para los voluntarios y voluntarias como una serie de reglas que no está escrita en ningún lado, sin embargo, opera con firmeza.

Lo primero que me llamó la atención fue la manera en la cual se organiza la sociedad. Uno percibe que la comunidad es algo desorganizada, para lo que nosotros estamos acostumbrados, ¿no? Porque estamos acostumbrados a normas, culturas totalmente distintas. Pero, lo que nosotros percibíamos como desorden, para ellos era un orden total, en el cual tenían ya súper establecidas sus propias normas. Cuando alguien hacía algo que a los demás no les gustaba, ellos ya sabían automáticamente qué les tocaba hacer o qué es lo que les correspondía. (Ignacio)

En los testimonios se puede detectar claramente cómo, con el paso de los días, se va profundizando la mirada acerca de las comunidades. No todo es lo que parece. Las comunidades parecen un gran pueblo pero tienen delimitaciones muy marcadas; parecen estáticas pero van cambiando sus liderazgos; parecen asentadas en un territorio pero van moviéndose de lugar; parecen incomunicadas pero la información circula velozmente; parecen no tener reglas claras pero cada quien sabe exactamente lo que puede y no puede

hacer. Es momento de ir dejando de lado las primeras imágenes, para comenzar a entender mejor las complejidades, las ambigüedades, los matices.

Las infancias

Además de los caciques, otros interlocutores que Cruz Roja tuvo desde el primer día fueron las niñeces. Los niños y las niñas aparecen mencionados, dentro de distintas temáticas, en todos los testimonios analizados en esta investigación.

Cuando el equipo comenzó a hacer la limpieza del terreno para montar el Campamento, se acercaron decenas de chicos y chicas a ver qué pasaba. A diferencia de los adultos, que miraban desde lejos, ellos estaban dispuestos a interactuar con los recién llegados. A ese terreno nuevo que se estaba abriendo lo veían como una oportunidad de jugar y conocer.

Para empezar el armado del campamento pusimos una delimitación, que era una cadenita de plástico con unos conos, y los chicos, cuando nos descuidábamos, se ponían a saltar la cuerda con las cadenas. Se agarraban los conos, se los ponían en la cabeza. Eran muchos chicos, más de 50 habrán sido en ese momento. Entonces, nos dividimos y empezamos unos a armar y otros a jugar con los niños, para que no sea todo un quilombo. (Víctor)

El equipo cuenta que al principio se les hizo difícil gestionar la presencia de las niñeces. Había muchas tareas por hacer y entretener a los chicos y chicas o, al menos, intentar que no interrumpieran esas tareas era un desafío.

Es que a muchos del equipo les encantaba hacer todo el día juegos, pero también eso nos limitaba las actividades. Además, tener niños adentro nos llevó a tener robos. Muchos de los niños viven solos, son huérfanos, y tienen esa maña de robar cosas. Hay muchos huérfanos en la misión¹¹, y la familia como que no les da bola, como que hoy lo va a cuidar esta tía, esta semana esta otra tía, esta otra semana lo va a cuidar este

¹¹ “Misión” es la forma en que las poblaciones locales llaman a esa zona en la que viven. A un kilómetro del Campamento se encuentra un poblado llamado “Misión Santa María” y muchas de las comunidades a su alrededor se denominan “misiones”: Misión Grande, Misión Padre Coll, Misión La Paz, etc. Esto se debe a la influencia de la iglesia anglicana, que a medida que se fue instalando en la zona fue evangelizando y formando “misiones”.

otro, o hay niños que directamente no tienen un familiar directo que le dé de comer, entonces roban. (Víctor)

Al mismo tiempo, la presencia de los niños y niñas -que se acercaban a jugar, a conocer, a pedir comida o a robar, a investigar lo que estaba pasando, a interactuar con los recién llegados- abrió tempranamente un puente entre el equipo de Cruz Roja y las comunidades. Víctor, quien afirma haber sido en un principio “anti niños”, también cuenta que los chicos fueron clave para la Operación.

También los chicos nos ayudaron un montón. Constantemente nos fueron dando una mano, enseñando, también dándonos seguridad. A mí me pasó que llegaron tipos borrachos y estaba César, y César les habló en su idioma y los sacó. O ir a lugares a hacer una atención o a dar un taller, por ejemplo, ir con los afiches, y al entrar Florencia charlar con ellos y ya establecer otro vínculo, otra forma. (Víctor)

César y Florencia son dos integrantes de las comunidades de Santa Victoria que se mantuvieron cerca del Campamento desde el primer día y, con el tiempo, se sumaron al voluntariado de la organización. Transitaron en esos años el pasaje de la niñez a la adolescencia, si es que corresponde esa categoría para ellos. En las comunidades luego de la niñez, hacia los once/doce años, sobreviene la vida adulta. A esa edad ya se comienza a tener hijos, a formar familia, a trabajar a la par de los padres.

Vos no ves adolescentes. Hay un paso de que son niños muy niños, a que son madres o padres, o se van porque van a trabajar más adentro del monte o porque se van como trabajadores golondrina. Ahí hay una etapa que vos los pierdes, no es que los pierdes de verlos sino que pasan de ser niños, a ser adultos, con hijos, que también son otros niños. Y terminas viendo un ciclo rarísimo, porque tal vez viene alguien, por ejemplo, a tomarse la presión. Una señora, vos dices, porque viene con tres niños. Vos dices “tendrá unos 30 años”. Pero la edad de embarazo entre ellos es muy joven, y había algunas chicas que tenían menos edad que yo, unos veinte años, y un montón de hijos.
(Ana)

Para mencionar este punto de diversidad, otro integrante del equipo habla de “valores culturales en cuanto a las edades”.

A veces nos pasa eso con niños, con niñas. Tuvimos que aprender bastante rápido estos valores culturales en cuanto a las edades. Porque las edades que, digamos, por ley, por legislación, son viables para nosotros, para la cultura que tienen ellos no. Entonces, por ejemplo, una mujer es mujer a los 14 años. A los 14 años está habilitada, por ejemplo, a casarse, a tener hijos. Eso fue un desafío muy grande también. Atender a chicas de 17, 18 años que ya tienen dos o tres hijos. (Juan)

A ese aprendizaje de valores en relación a las edades y etapas de la vida hubo que hacerlo “rápido”, dice Juan, mientras que Ana habla de “perder” a los niños y las niñas. Desde el punto de vista de quienes sí pasaron por la adolescencia, hay un momento de la vida que en las comunidades no estaba y eso desnaturalizó su visión acerca de las edades y los roles; los desafió a entender cómo se consideran las etapas de la vida en esa otra cultura.

Las mujeres

Al igual que las niñeces, las mujeres son un grupo poblacional especialmente referenciado en las entrevistas. Las mujeres, las niñas, las adolescentes, los riesgos a los que están expuestas, la iniciación sexual, la maternidad, los roles de género son figuras que aparecen como recurrentes. Este apartado puede ser visto como una primera aproximación a una temática que está presente a lo largo de la investigación.

Las niñas en las comunidades pasan tempranamente a ser mujeres, pasaje que está marcado por el inicio sexual y, generalmente, la maternidad. A la sala de atención de primeros auxilios del Campamento llegaban habitualmente mujeres embarazadas a controlarse o, también, con el trabajo de parto ya iniciado. Si bien al principio las atenciones contaban, sin excepción, con la presencia del cacique o de un varón de la familia, con el correr de los meses, las mujeres comenzaron a acercarse solas.

En las comunidades están naturalizadas las relaciones entre hombres muy, muy adultos y mujeres muy, muy, muy jóvenes. Niñas, es que eran niñas. Había una chica que iba siempre para que la acompañemos a hacerse los controles. Venía a tomarse la presión, a ver si su embarazo iba bien. Era una niña de 16 años. Justo estoy para la fecha de parto, porque yo he visto básicamente el inicio de ese embarazo. Justo estoy para el momento de parto. Yo estaba bastante ilusionada con su bebé, que era una

beba hermosa, nació una beba bella, hiperamada por su mama. Y yo no sabía quién era el padre. Más adelante descubrimos que el padre era el cacique, que debe haber tenido unos cincuenta y muchos, sesenta años. (Ana)

En las entrevistas se observa que había situaciones de violencia que aparecían naturalizadas en las comunidades, mientras que otras situaciones de violencia sí eran identificadas como tales, pero no se hablaba de eso.

Hay mujeres que están solas. Normalmente se sabe quién es la pareja de la mujer ahí, digamos, entre la comunidad. Pero hay mujeres que han quedado embarazadas solas, digamos, que todos sabemos que fue por una violación. Y bueno, ellas venían a la sala, y también es sabido en la comunidad. La violación, quién ha sido y nadie dice nada. Sí, es muy... Es fuerte. (Julia)

La sala, ese espacio privilegiado de diálogo con las mujeres de la comunidad, permitió ir labrando un vínculo de confianza. Con el paso del tiempo, el equipo pudo ir conociendo mejor la realidad de las mujeres a través de su propia mirada.

Descubrimos que la sala fue una forma de entrada, en cuanto a Protección, Género e Inclusión¹², porque ahí empezamos a escuchar, no yo pero sí las voluntarias que atendían empezaron a escuchar a las chicas, a las mujeres, las problemáticas que tenían, y entonces ahí podíamos tener un cuadro más certero, o por lo menos podíamos ver hacia dónde orientar nuestras intervenciones. Muchas necesidades vinculadas a salud menstrual o a salud sexual y reproductiva las detectamos ahí. (Juan)

Para el equipo de Cruz Roja fue un desafío comprender la relación entre lo que sí se considera y no se considera violencia. Para el caso de las mujeres y los niños, ese desafío muchas veces se volvió denso, incluso doloroso. ¿Hasta qué punto se pueden “aprender” los valores de las comunidades sin juzgar desde los valores propios? ¿Qué hacer con lo que se considera inaceptable? ¿Es aceptable que un cacique tenga relaciones sexuales con una niña/mujer de 16 años de su comunidad, a la que casi cuadruplica en edad?

¹² Protección, Género e Inclusión (PGI) es uno de los enfoques transversales a todas las áreas y programas de Cruz Roja a nivel global.

Hay momentos en los cuales la relación entre universalismo y relativismo se vuelve más tensa. Mientras en temas como la organización de las comunidades o sus prácticas en torno al uso del agua la alteridad aparece descrita de una forma más imparcial, cuando se trata de cuestiones vinculadas a los roles de género y la violencia basada en el género o la edad hay una toma de partido.

En tanto el equipo de Cruz Roja tiene como principio el respeto a la cultura de las personas con las que trabaja, cuando hay una disidencia o una distancia crítica respecto de aquello que ocurre en las comunidades, quienes entrevistamos hacen referencia a la “cuestión cultural”. Explican, por ejemplo, que la adolescencia es una etapa que no existe en la cultura wichi y toba. Describen cómo aprendieron que no es considerado un delito que hombres mayores tengan relaciones sexuales con niñas de su comunidad. Relatan situaciones de violencia de género en el ámbito doméstico que no son denunciadas. Pero lo cuentan con incomodidad, sin lograr mantenerse neutrales ni sostener un encuadre relativista.

En vez de descartar estas incomodidades, como gestos residuales de una entrevista, creemos que es interesante ponerlas sobre la mesa. ¿Qué pasa cuando ya no podemos ser neutrales? ¿Qué ocurre cuando la propia cultura, basada en valores considerados universales, se impone y señala lo inadmisibles, aquello con lo que no se puede estar de acuerdo? En el caso del equipo de Cruz Roja, ese desacuerdo no les impide seguir trabajando con las comunidades, pero introduce un deseo, una tímida voluntad de cambio, que estará presente de forma transversal en todas sus prácticas.

Las instituciones

Bajo la categoría “instituciones” agrupamos las referencias a la relación de las comunidades con los servicios de salud y educación, principalmente con los hospitales y escuelas de la zona. En ambos casos, se trata de servicios públicos, donde el Estado debería garantizar el acceso de todas las personas.

La sala de primeros auxilios del Campamento, donde se atendían afecciones de salud, se instaló rápidamente como un servicio a las comunidades, en el marco de una accesibilidad muy baja de los servicios de salud pública. En Santa María hay una sala de salud que cuenta con un enfermero y un agente sanitario, quien es de origen wichi. Del mismo modo, muchas

otras localidades tienen su agente sanitario, que es un integrante de la comunidad, lo cual es muy valorado. En estas salas se atienden cuadros de baja complejidad, tienen un horario limitado de atención y no cuentan con unidades de traslado.

El hospital de Santa Victoria Este, un establecimiento de bajo riesgo con internación simple, se encuentra a 18 km. de Santa María, mientras que el Hospital de Tartagal, de alto riesgo con terapia intensiva especializada, está a unos 146 km. Hay comunidades más alejadas del Campamento, que tienen que hacer un recorrido aún más largo para llegar a los hospitales. A Santa Victoria los pacientes se acercan en moto o a pie, pero cuando se presenta una urgencia o un cuadro de gravedad, el acceso se dificulta. Las barreras no sólo se miden en kilómetros, sino también en un factor más invisibilizado: la discriminación.

Muchas veces la gente venía a buscarnos caminando para que la trasladáramos al hospital. Lo cual no era sólo llevarlos, sino también ayudarlos a hacer el ingreso. Los tenías que acompañar porque a veces en el hospital no los atendían. Entonces tal vez salías a las dos de la mañana y volvías a las seis. (Juan)

A las personas muchas veces no las atendían por ser indígenas. Incluso en la localidad de Santa Victoria Este, que tiene una identidad indígena, cuyo intendente es de la comunidad wichi, el hospital es expulsivo con las personas que viven en el monte. La violencia institucional se vuelve aún más fuerte sobre los cuerpos de las mujeres.

O las fichas obstétricas también las hacía yo. Les preguntaba cuántos embarazos habían tenido, cuántos habían perdido. Y ellas me contaban la violencia obstétrica que sufren en el hospital por ser de la comunidad wichi. Cosas muy feas, mucha violencia. Por ejemplo, que se olviden las gasas... Una vez se les olvidó la aguja, ella sentía un fuerte dolor y no sabía que era, y era una aguja que tenía en el útero. O que... ella literalmente me dice así: "Ha nacido mi bebé muerto y yo he visto que lo han tirado a la basura". Yo no pude creer cómo. Si muere su bebé, hay muchas mujeres que no lo pudieron ver directamente. (Julia)

El vacío humanitario no solo ocurre en el ámbito de la salud. Las familias de la zona no cuentan con servicios básicos de agua, luz o gas, ni tienen garantizado el acceso a una canasta básica. Las escuelas, tanto primaria como secundaria, se encuentran a entre 5 y 10 km., distancia que

los niños y niñas recorren a pie, ya que tampoco cuentan con un servicio de transporte público que los traslade hasta allí.

Una preocupación común de todas las madres es la seguridad de sus hijas, y de sus hijos también, pero más específicamente de sus hijas. Ahí fue cuando pude tomar conciencia del constante nerviosismo, ansiedad, estrés que ellas viven. Me planteaban: “Nosotras tenemos miedo cada vez que mandamos a nuestras hijas a la escuela”. Como allá no existen colectivos, no existe ninguna clase de transporte que los pueda acercar, van caminando 5 o 10 kilómetros a la escuela. Salen a las cinco de la mañana desde su casa, en plena oscuridad, y las mamás están totalmente preocupadas de qué es lo que les puede llegar a pasar a sus hijas, a sus hijos también. Muchas mamás me decían: “Por eso, a mí no me importa levantarme a las cinco de la mañana, salir a caminar con mis hijos para poder acompañarlos y que lleguen seguros”.
(Ignacio)

Hay un vacío institucional que es, también, violencia. Hay una “ignorancia” dice Juan, de no tener en cuenta a la población de la zona ni a las condiciones en las que viven.

También aprendí, y esto sí es un aprendizaje negativo, podría decirte. Aprendí que hay como una ignorancia, pero no ignorancia del saber, sino ignorancia de “te ignoro”, una ignorancia sistemática gubernamental y social de mucha gente que está en situaciones de vulnerabilidad muy jodidas. Eso también lo aprendí bastante rápido. (Juan)

Esa ignorancia, dice Juan., muchas veces se justifica en una serie de prejuicios que se sostienen desde diferentes ámbitos, los medios de comunicación, los gobiernos, el sentido común. Esos prejuicios se desintegran al calor del sol chaqueño cuando las familias wichi y toba son tus vecinas; cuando te despertás todos los días en el medio del monte, sabiendo que la posibilidad de que cuenten con agua potable o atención a la salud depende, por el momento, de que vos sigas estando ahí.

Me acuerdo de tener con mi círculo personal, de mucho cuestionamiento de “Bueno, pero si cobran planes”, “Por qué cobran planes”, “Ponganse a laburar” y demás. Y yo le digo: “Pero son comunidades completamente ignoradas. Es gente que hoy junta el agua en bidones con fertilizantes, que el bidón mismo tiene escrito: “destruya al

vaciarse”. Ellos lo enjuagan y toman agua de ahí, les dan agua a sus hijos de ahí. Es gente que no tiene opción. Y ahí como que aprendí que a veces no tenés opción, a veces no hay muchas opciones. Eso también lo aprendí, como te digo, es un aprendizaje muy negativo, pero sí me abrió bastante la cabeza. Me enseñó a ser muy cuidadoso en cuanto a juzgar situaciones de vulnerabilidad, de toda esta cuestión de los medios, por ejemplo, con los planes sociales y demás, que no es tan sencillo, no es blanco o negro. (Juan)

En los testimonios analizados las comunidades son vistas con apertura y empatía, buscando entender antes que juzgar a ese otro con el que se ha iniciado una vecindad. Se nota un esfuerzo por encontrar las palabras precisas, tanto como un compromiso con la misión que los lleva a ese lugar.

Cuando algo de las creencias o las prácticas de las comunidades aparece como contrario a los propios valores, se menciona la cultura, como un entramado que da sentido a las cosas. En todos los casos se puede, de todos modos, detectar una esperanza de que esa sociedad pueda cobijar algunas transformaciones que den más oportunidades de libertad y desarrollo a todos sus integrantes.

Conclusiones

En este capítulo indagamos la mirada de las personas entrevistadas acerca de las formas de vida de las comunidades indígenas. Partimos del escenario surrealista de los primeros días del Campamento para ir avanzando, junto con nuestros informantes, en un proceso de conocimiento mutuo con las personas destinatarias de sus acciones, a través del cual se fue entendiendo mejor la realidad de los otros. Se fue transitando del surrealismo hacia el realismo, una visión de la realidad basada en hechos, vivencias y evidencias concretas.

Dentro de esa realidad, hay algunos temas que resultan más fáciles de abordar y de comprender para el equipo de Cruz Roja, como aquello relativo al uso del agua. Las prácticas de las comunidades resultan diametralmente opuestas a lo asumido como normal para ellos: tomar agua fría, poder utilizar agua para limpiar, para higienizarse, incluso para jugar: disponer de agua potable. No sin sorpresa, pudieron aprender pronto cuál era la relación de la población local con el agua, en un contexto de limitación y escasez.

Hay otras cuestiones en que necesitaron más tiempo para construir un conocimiento sobre su funcionamiento. Un ejemplo de esto son las consideraciones agrupadas bajo el apartado “Orden social”. Bajo la apariencia de una coexistencia desarticulada e incluso desordenada a lo largo del monte, las comunidades se rigen por unas normas y lógicas mucho más rígidas de lo que el equipo de Cruz Roja podía imaginar al principio de la Operación Humanitaria.

Por último, nos encontramos con otros temas que no pueden ser contemplados con neutralidad por parte las personas entrevistadas. Entre ellos, el rol de las mujeres y las niñas, la violencia de género y la violencia institucional. Al hablar de lo que ocurre en esos planos, el relato se vuelve más tenso, a veces angustiante. Se puede observar en el equipo de Cruz Roja un deseo de contribuir a torcer el rumbo de algunas directrices de las comunidades que aparecen como hegemónicas.

Cada una de las apreciaciones agrupadas en este capítulo está tensionada entre una mirada relativista, que contempla las particularidades de la población local y tiende a la aceptación de lo dado; y un enfoque universalista, donde elementos de la propia cultura considerados universales imponen distancias y matices en la percepción de las prácticas y valores de la otra cultura. Esos matices introducen la idea del cambio y llevan a las personas entrevistadas a situar la mirada en aquellos elementos de la cultura local que no son los hegemónicos y marcan otros posibles.

Capítulo 2. Cambios identificados por el equipo de Cruz Roja Argentina

Introducción

En este capítulo buscamos responder al segundo objetivo específico de esta investigación, orientado a identificar qué cambios de comportamiento y de pensamiento percibe el equipo de Cruz Roja Argentina tanto en sí mismo como en las comunidades a partir de su interacción.

Un factor común a todas las personas entrevistadas en este trabajo, indistintamente del tiempo que hayan estado en el Campamento, es la referencia a cambios tanto en las acciones y visiones propias como en las prácticas y concepciones percibidas en las personas destinatarias. Entendemos al “cambio” como una forma de hacer o de ver las cosas diferente a como era habitualmente. El cambio es el indicador de un proceso, que puede ser tanto colectivo como individual, en el cual se contemplan o se vuelven posibles opciones que antes aparecían vedadas o eran invisibles.

En este capítulo abordaremos aquellos elementos que fueron mencionados por más de una persona, que expresan indicios de transformaciones en las comunidades. Muchas de estas transformaciones hacen a cuestiones conectadas de forma directa con los objetivos del plan de acción de Cruz Roja Argentina en Santa Victoria Este, como por ejemplo el uso del agua; mientras que otras pertenecen a otros ámbitos de la vida, como los roles de género.

Como mencionamos en el capítulo anterior, los desafíos vinculados a agua y saneamiento fueron los que menos dificultades presentaron para el equipo de Cruz Roja en cuanto a diversidad cultural. Las comunidades tenían unos usos y costumbres distintas a las que el equipo estaba habituado, asociados a su modo de vida y a la disponibilidad del agua. Esa diferencia no es relatada como un problema sino, más bien, como un punto de partida para el trabajo a llevar adelante.

Entre los temas que sí resultaron movilizantes, de acuerdo a lo narrado en las entrevistas, se destacan aquellos asociados a los roles de género. Una primera parte de este capítulo está dedicado a la percepción de cambios vinculados al lugar de la mujer: tendremos una mayor aproximación al impacto de la formación de promotoras de la salud que se desarrolló como parte de un proyecto de Prevención de la Violencia de Género; a las miradas de las mujeres de las comunidades acerca de los roles de mujeres y varones; a la recepción de la comunidad

hacia un liderazgo femenino en el Campamento; y al devenir cacicas de mujeres de las comunidades.

En una segunda parte de este capítulo abordaremos otros ámbitos donde las personas entrevistadas detectan cambios, vinculados al sentido de vecindad, al cuidado mutuo, a lo aprendido de las comunidades y a los movimientos de inclusión. Podemos en estos apartados hablar de *interculturalidad*, en tanto comienza a detectarse algo común que se está tejiendo entre el equipo de Cruz Roja y las comunidades. Lo interesante es que eso común se vuelve visible hacia el final de los dos primeros años del Campamento, pero comenzó a tejerse desde los primeros días. A medida que narran su experiencia, las personas entrevistadas van haciendo retroactivamente esa reconstrucción.

El uso del agua

Además de producir y distribuir agua potable, desde el Campamento se contribuyó a mejorar la infraestructura de las familias para conservar el agua y se trabajó en la sensibilización sobre higiene y saneamiento y la promoción de la salud. Acerca de la valoración del recurso, Miguel comenta el cambio que notó hacia fines del primer año de la Operación.

Cuando volví en diciembre la gente sabía que el agua no es de color marrón, que no tiene que tener sabor, no tiene que tener olor, y que es un recurso que es vital y que es para todos. El hecho de que también se hayan hecho pozos durante ese período, para que la comunidad los aproveche y que aprendan a valorarlos, y que sepan que esa agua es para todos, también ha sido ese desafío de Cruz Roja. (Miguel)

Para la distribución de los tanques, que se hizo alrededor de al cuarto mes de trabajo, se propuso un trabajo articulado con las familias. Ellas tenían que armar la plataforma que servía de base para elevar el tanque y el equipo de Cruz Roja hacía la instalación.

Hubo mucho involucramiento de la comunidad, de la gente poniéndose a hacer las plataformas. A veces la ayuda humanitaria no demanda algo de los destinatarios, pero acá fue: “Bueno, para que te podamos llevar el tanque, tenés que hacer una base así”. La mayoría de ellos trabajan mucho con madera, en especial el palo santo. Son buenos carpinteros y hacen buenas plataformas. Con un voluntario de Quilmes, Bruno, fuimos haciendo las recorridas por las casas, a ver si estaban las plataformas y ayudando a

quienes aún no la tenían. Y ya en un momento la gente lo iba a buscar al Campamento.
“Hola, tengo mi plataforma”. (Juan)

El consumo de agua segura impactó de forma directa en la salud de la población. Entre otros indicadores, el equipo pudo tener registro de eso a partir de la cantidad y el tipo de atenciones que se hacían en la sala de primeros auxilios del Campamento.

En las planillas de atención ves como al principio la gente se acercaba por cuadros de diarrea, de fiebre y de deshidratación. Y ves cómo eso fue bajando en el tiempo. Nos pasaba con el voluntariado que rotaba, por ahí venía un voluntario en abril y después volvía en junio, y veía a las mismas personas y las veía distintas, las veía con mejor piel, más sanas. O personas que venían menos seguido o que ya no venían más, no pasaban más por el puesto, porque ya su salud había mejorado mucho, porque estaban dentro de la distribución de agua que hacíamos. Entonces era combinar el acceso al agua, la información sobre hábitos saludables y cómo la acumulaban, cómo almacenaban el agua y todo eso generaba salud. (Juan)

Con el paso de los meses, las propias comunidades fueron identificando los beneficios del consumo de agua segura para su salud, además de empezar a asociar las enfermedades gastrointestinales con el consumo de agua, una asociación que ellos antes no hacían.

Hoy en día el ejército y la Cruz Roja son los únicos que reparten agua clorada. Ellos lo que te dicen es que el agua que les lleva la iglesia o el municipio es un poco más dulce, pero les hace mal. Ellos mismos te dicen “me da diarrea”, “me hace mal a la panza”. Empezaron a reconocer y empezaron a ver la ventaja de por qué es importante limpiar el tanque, por qué mantener la higiene. Y esto te lo garantizo al 100%: la gente que recibe agua por parte de Cruz Roja Argentina, cuando son las temporadas de diarrea, no hay casos de diarrea ahí. (Víctor)

El desarrollo de la estrategia de potabilización y distribución de agua segura fue posible gracias tanto al compromiso del equipo de Cruz Roja como a la apertura y buena disposición de las comunidades a incorporar nuevas prácticas vinculadas al agua y el saneamiento. A medida que se fue avanzando en esa línea de acción, fue creciendo la confianza entre el equipo de

Cruz Roja y la población local. Esa mayor cercanía permitió que se pudieran abordar otros temas más sensibles, como el rol de las mujeres y la violencia de género.

El lugar de las mujeres

En este apartado nos referiremos a las transformaciones detectadas por el equipo de Cruz Roja Argentina en tres aspectos relacionados con el lugar de las mujeres en las comunidades. El primero es la violencia de género, dado que el registro respecto de la necesidad de un abordaje específico de esta temática que se hizo en el primer año de operación dio lugar a un proyecto para la generación de espacios de participación y la formación de referentes comunitarias. Las apreciaciones en torno a ese proyecto se narran en el primer subapartado.

El segundo aspecto es el de los roles de género. A partir de la interacción de las comunidades con el equipo de Cruz Roja surgen diálogos y reflexiones acerca de qué tareas pueden y no pueden hacer las mujeres. En forma de chiste o de un comentario al pasar se abre la posibilidad de repensar definiciones de género que se dan por naturalizadas. Nos detenemos en la descripción detallada de una de esas situaciones.

Por último, registramos en los relatos de las personas entrevistadas la emergencia de liderazgos femeninos. Dentro del Campamento, la designación de una mujer joven como “jefa” de la operación, a quien los caciques debían considerar una interlocutora válida. En las comunidades, que mujeres se hayan postulado y hayan sido electas como cacas. Hay un movimiento en la figura de la mujer para las comunidades que se manifiesta en la posibilidad de esos nuevos roles.

Violencia de género

A partir del segundo año del Campamento se comenzó a implementar una formación de promotoras de la salud a mujeres de la comunidad. Se crearon espacios de formación e intercambio para mujeres y niñas, a la vez que se trabajó en la sensibilización de los varones. Al comienzo hubo resistencias, pero poco a poco esos espacios se fueron legitimando.

En una primera instancia, las mujeres estaban reacias a participar de los talleres, porque implicaba un descontento por parte de sus parejas, un descontento por parte de su familia, tenían detrás una presión social bastante grande. La única manera en la

que ellas podían lidiar con eso era rechazar la propuesta. Por eso hicimos el mapeo, fuimos casa por casa recolectando información y nos dimos cuenta de que, por más de que hubiera un rechazo o un descontento, era muy necesario seguir convocando. Entonces, a medida que se fue desarrollando el proyecto, notamos en las mujeres un cambio enorme. Me sorprendió muchísimo que después de finalizado el proyecto las propias mujeres quisieran seguir sosteniendo las actividades, que eso era una meta, era uno de los objetivos principales que teníamos. Y también eso llevó a que haya un cambio por parte de los varones. (Ignacio)

En el marco de ese proyecto, se fueron poniendo en palabras las violencias que sufrían mujeres, niños y niñas. Uno de los técnicos de Cruz Roja que guió esos talleres, señala cómo estos sirvieron para revisar patrones de comportamiento, que se transmitían de generación en generación.

En los talleres participaban desde nenas de 12 años, 14, mujeres de 20 a 30 y también mujeres de 40, 60, había un rango etario amplio, que permitía aprovechar todos los conocimientos. Me acuerdo de una mujer que era mamá, abuela y bisabuela; y ella contaba la emoción que sentía de que el proyecto había tenido un impacto muy bueno, muy grande en la vida tanto de ella como de sus hijas, y que ella creía que lo iba a tener en sus nietas y nietos, pero que hasta ella misma le había cambiado la forma de ver cómo criaban o cómo era una manera de crianza, de accionar saludable, digamos, dentro de la comunidad, de cómo las actitudes que antes ella naturalizaba por parte de su pareja, de sus propios hijos también, cómo las tendía a naturalizar y cómo ella aprendió a tener ese cambio de vista, de visión, de perspectiva. (Ignacio)

Para Ignacio, quien lideró el proyecto, lo decisivo fue la posibilidad de generar un espacio de encuentro para las mujeres, donde ellas pudieran conversar acerca de sus necesidades, sus miedos, sus desafíos, sus deseos, de las situaciones que estaban viviendo.

Siento que los talleres o el proyecto fueron como un medio de salida para ellas, ¿no? De su realidad, de su vida cotidiana. Era algo que cortaba su vida normal, a lo que ellas venían acostumbradas, para poder reunirse con otras mujeres que estaban transitando lo mismo, que vivían de la misma manera que ellas. Entonces, me alegró un montón el hecho de que ellas siguieran entusiasmadas por seguir implementando

todo lo que habíamos desarrollado. Después de que terminamos la implementación, las mujeres me mandaban fotos de cómo ellas seguían haciendo los talleres, de cómo ellas convocaban a las propias mujeres, de cómo ellas ponían su esfuerzo y su tiempo, y utilizaban los materiales que les habíamos dado. (Ignacio)

Este proceso de desnaturalización de las violencias, llevada de forma lenta y cauta por el equipo, fue de a poco abriendo otros espacios de diálogo, de confianza, de apoyo, entre las mujeres de la comunidad y con el voluntariado.

Había una mujer dentro de la comunidad wichi que tenía 11 hijos. Ella, que tenía 30 años como mucho, un día vino y me comentó que estaba sufriendo violencia por parte de su pareja. Ella vino a mí, recurrió a mí en un principio no con un pedido, sino que yo pude identificar esa situación y le fui dando herramientas. Hay que tener en cuenta que es una comunidad muy reservada, muy pudorosa con cualquier situación, y que tienen un umbral de dolor muy alto, moral y físicamente. Entonces, hablando con ella, dándole ese espacio seguro, logramos comenzar a proveerle a ella de métodos anticonceptivos, porque su pareja no quería que tuvieran relaciones sexuales con protección. Después ella vino, nos agradeció. La verdad que fue un cambio para ella, que venía de sufrir mucho y de no tener, al menos, esa posibilidad de elección sobre su cuerpo. (Ignacio)

Esta apertura alcanzó los espacios de atención de la salud, como la sala de primeros auxilios del Campamento, donde las mujeres empezaron a hablar más acerca de sus problemas y sus inquietudes.

Ahora es muy distinto, desde que al Campamento llegó PGI¹³ y todo, se han capacitado las mujeres, surgieron liderazgos, ahora es totalmente distinto. En una de esas misiones he ido con una obstetra, y la obstetra ya podía armar reuniones de mujeres a hablar temas como la relación sexual, lo ginecológico, y ellas se han soltado. Eso es totalmente de otro nivel... Ya a otro nivel hemos llegado. Era algo que al principio parecía una misión imposible. (Julia)

¹³ PGI, como ya mencionamos, es el enfoque de Protección, Género e Inclusión con el que trabaja el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, en el cual se enmarcaron los talleres de Salud Sexual y Reproductiva llevados a cabo con las comunidades.

Incluso se pudieron nombrar temas completamente tabú en una población con una incidencia muy fuerte de la iglesia anglicana, como el aborto. Al respecto, Julia, que además de ser voluntaria, estudia obstetricia, comenta:

Esa es mi alegría, que el Campamento se nota que está dando sus frutos, porque las mujeres hablan más. Vienen, ya consultan, o sea, ya vienen y te dicen, por ejemplo: “Tengo una infección urinaria”. Ya conocen los anticonceptivos, el preservativo, cómo se pueden cuidar. Es más, hemos tenido también consultas de mujeres que querían abortar. Y eso era algo impensado. Nos hemos ganado la confianza de las mujeres y de los hombres también, ¿no? O sea, así como hay hombres que son fuertes por decirlo para no decir “machistas”, hay hombres que entienden también a la mujer y son más sueltos para hablar, y se puede... nos podemos comunicar con ellos. (Julia)

Que el cambio también sea identificado en los varones es un indicador crucial del trabajo de Cruz Roja Argentina en materia de Protección, Género e Inclusión. Desde la concepción del proyecto, pero también por el enfoque de toda la acción humanitaria que la organización lleva adelante, se busca interpelar a toda la comunidad, sin dejar a nadie atrás.

Me sorprendió bastante la buena receptividad que tuvieron los varones con el proyecto. Obviamente al principio hubo resistencia, pero después los varones se acercaban y ellos mismos nos consultaron por talleres para ellos. No sé si por la temática en sí, pero les gustó la dinámica de poder socializar entre ellos, de poder reunirse. Además de que, en sí la temática de prevención de la violencia de género, después hablando con caciques, hablando con otros varones, hablando con papás de familia, les pareció muy buena la idea de poder sensibilizar, fortalecer los vínculos o la confianza en sí de las mujeres dentro de las comunidades, para que ellas puedan desarrollarse con más libertad. (Ignacio)

Seguramente fue esa posibilidad de interpelar no solamente a las mujeres, sino también a los varones de las comunidades lo que generó una mayor apertura a hablar sobre las situaciones de violencia y buscar resolverlas.

La última vez que fui, que habíamos estado con el proyecto de PGI, en algunas comunidades sí se había notado un cambio mucho más grande, no solamente de parte

de ellas sino también de parte de ellos, que digamos que es lo más difícil que ocurra, y lo más duro de trabajar. Vos veías, fuera de la confianza que ya teníamos con la comunidad, veías mujeres mucho más seguras, mucho más cómodas con hablar algunos temas. O en un caso de violencia, que tomen la iniciativa de denunciar o de irse, esas decisiones que no son para nada fáciles cuando estás en un ciclo de violencia. Nosotros hemos acompañado, en mi caso particular me ha tocado acompañar casos de violencia. Que aparezca el hijo chiquito a decirte que si podías ir a buscar a la mamá porque el papá le había pegado y ella estaba muy mal y acompañarla también a la policía a hacer la denuncia. (Ana)

En varios testimonios se hace referencia al acompañamiento a mujeres víctimas de violencia de género.

Me acuerdo de Catalina. Su marido la vivía cagando a palos, la vivía cagando a palos. Y muchas veces ella iba al Campamento, buscando un espacio de contención. Conmigo hizo mucho vínculo, y algunas veces uno se pone en una postura que no tendría que ponerse. Yo le decía “Déjalo, denuncialo”. Catalina un día agarró coraje, lo denunció, lo metieron en cana. Ella estuvo un tiempo internada, porque la última vez la cagó a palos mal. Al tiempo, se acercó un día Catalina y me dice: “Mirá” y saca así plata del bolsillo. Yo digo: “¿Qué hizo Catalina?”. Me dice: “Ya cobré la asignación por hijo”, que antes se la gastaba el marido en alcohol, en cigarros, en lo que sea, y ella no veía un peso. Me dice: “Ahora me venía de Tartagal y le compre esto a mi hijo”, y me muestra a su bebé con zapatillitas nuevas. (Víctor)

Víctor comenta que él “no debería” ponerse en la postura de alentar a Catalina a romper con ese vínculo de violencia. Relata uno de esos momentos en que relativismo y universalismo se tensionan. Víctor sabe que debe respetar la cultura de las personas con las que trabaja, pero siente que hay una injusticia y tiene que hacer algo. En ese salirse de lo que debería hacer, él se sale de lo habitual y ayuda a Catalina a salir de lo habitual también.

En relación a la violencia basada en género y los roles de género, este movimiento hacia “afuera del libreto” de trabajador humanitario es algo que aparece de manera constante en los testimonios. El enfoque de Protección, Género e Inclusión con que trabaja Cruz Roja da un

asilo a ese salirse afuera, pero sin dar pautas claras sobre cómo actuar ante las situaciones concretas que se presentan en el Campamento.

Roles de género

Más allá de los resultados y efectos del proyecto de PGI, en las entrevistas se relata una influencia sobre la percepción de los roles de género en las comunidades. Se hace referencia a diversos cambios en modos de ver y de actuar en la población local, así como al surgimiento de figuras o roles novedosos de liderazgo femenino.

El Campamento tenía de forma habitual un coordinador, a quien el voluntariado y las comunidades llamaban el “jefe” del Campamento. Víctor, que tuvo ese rol durante tres años, era muy querido y respetado entre las comunidades. La idea de que una mujer pudiera liderar la Operación resultaba extraña para la población.

A los meses, Laura, que coordinaba mi trabajo desde Buenos Aires, vino a terreno. Pero los caciques, por más que sea mi jefa, no iban a hablar con ella. Entonces fue constantemente explicarles que ella tenía un rol jerárquico sobre mí y que ella iba a tener voz y autoridad. Y así también sucedió para las comunidades. Al comienzo muchas veces pasaba que se quería sumar alguna mujer a discutir o charlar o escuchar y no la dejaban. Y nosotros no, empezamos a llamar a todos: “Acá se va a hacer la reunión con hombres y mujeres, van a ser todos iguales”. Y poco a poco fue cambiando. Hoy en día tenemos las reuniones con los caciques, con los consejeros, y hay mujeres de la comunidad escuchando. (Víctor)

Ese proceso de ir favoreciendo un marco de mayor equidad para las mujeres estuvo plagado de pequeños gestos, así como de momentos más visibles. En períodos de descanso, Víctor fue reemplazado por otros integrantes del voluntariado o del equipo técnico de Cruz Roja. Laura era parte del equipo radicado en Capital Federal, que viajó algunas veces a hacer ese relevo.

La comunidad estaba acostumbrada a ver en nuestro equipo a mujeres haciendo todo, pero en general vamos en duplas con varones. La primera vez que estuvo Laura a cargo del Campamento, éramos tres mujeres y dos varones y dijimos: “Che, vamos nosotras nomás”. En una comunidad llegamos y justo había solo mujeres, los hombres se habían ido algunos a cortar leña y otros a Santa Victoria a un piquete. Les cargamos agua y las

mujeres nos preguntan por los chicos. Laura les contesta que la mayoría estaban de vacaciones, y ellas dicen: “¿Y ustedes solas andan haciendo ese trabajo de los hombres?”. Laura les responde: “Pasa que nosotras lo hacemos mejor, los hemos dejado a los varones en la casa, nos van a esperar con la comida”. Y las señoras se han reído. (Ana)

Las chicas, después de esa tarde, reflexionaron acerca de lo que había pasado. Para Ana el intercambio con las mujeres de la comunidad no fue una charla más, fue un momento singular, donde se alteró por un segundo el curso habitual de las cosas. Se habían cruzado dos visiones acerca de los roles de género, y ese cruce había sido ameno, incluso divertido.

Yo sé que tal vez ha sido un chiste bobo, una interacción más; pero ellas se han quedado viendo cómo nosotras nos subíamos a cargar agua en el tanque. Hablábamos con Laura después de que nosotras sabemos que ha sido tipo un momentito muy fugaz, tal vez un chiste bobo, pero en la mirada te decía que algo en ellas había hecho un cambio digamos, que aunque sea esa duda se les ha metido de decir “ellas pueden”. Para ellas ha sido algo chocante, pero no de manera negativa, sino que ha sido algo llamativo de ver solamente mujeres y poder decir: “Che, esto que lo vemos siempre hecho por los changos lo podemos hacer nosotras”. (Ana)

Lo más interesante de la situación relatada es que haya podido surgir la pregunta. Que las mujeres de la comunidad hayan podido expresar su extrañeza acerca de las tareas que estaban realizando las voluntarias. La respuesta en forma de broma permitió dar un mensaje acerca de los roles de género que de otro modo pudo haber sonado agresivo. Desde los primeros días del Campamento, el chiste aparece como un mecanismo de acercamiento, un puente amable que se tiende entre “nosotros” y “ellos”. El chiste genera un momento de interculturalidad, en que se pueden compartir las risas aún desde visiones o posiciones distintas.

Liderazgos femeninos

Durante el segundo año de la operación en Salta, ocurrieron dos novedades en relación a los roles de liderazgo. Una fue la designación de una joven voluntaria como jefa de Campamento.

Ella es una de las personas entrevistadas en esta investigación. En el siguiente subapartado esa experiencia aparece descrita en primera persona.

Otra de las novedades fue la elección de mujeres de las comunidades como cacicas. El equipo de Cruz Roja no había tenido conocimiento de que mujeres hayan ocupado ese rol anteriormente. Se relatan conversaciones acerca de la posibilidad de asumir ese rol con las mujeres que luego devinieron cacicas.

Jefa de Campamento

Ana es una voluntaria que estuvo de misión en el Campamento por períodos largos y conocía de punta a punta el funcionamiento de la Operación. Sabía manejar la planta potabilizadora, tenía claro cómo se hacía la distribución, conocía bien a todas las comunidades y sabía coordinar el equipo de voluntarios y voluntarias. Era la persona ideal para relevar al jefe del Campamento en su descanso. Esa experiencia estuvo plagada de pequeños momentos de apertura en torno a los roles de género.

Las últimas dos veces que he estado en el Campamento, en una he estado como jefa de Campamento cubriéndolo a Víctor. Fuera de que antes Laura había estado en ese rol, yo sé que para muchos, más aún para los caciques, era muy difícil ver a una jefa mujer adelante de su comunidad. Yo sé que si no hubiese habido todo este cambio, todo este proceso de que nos conozcan, de que entiendan cuál era nuestra misión ahí y cuál era nuestro trabajo, no hubiese sido posible. No hubiese sido posible que una cosita de un metro y medio termine coordinando algo ahí en ese mundo (risas). (Ana)

Para Ana, esa posibilidad de que hubiera una mujer a cargo de la Operación fue posible gracias al trabajo que fue haciendo Cruz Roja en el lugar durante meses con la población.

Creo que ellos se dieron cuenta de que todos los que estábamos trabajando ahí lo estábamos haciendo por igual. Han visto que no importaba quién era, el trabajo en el Campamento se estaba dando de la misma manera, las cosas se resolvían de la misma forma, no importaba si estaba Víctor, Laura, yo o quién sea. Y creo que esa confianza se ha ganado también gracias a las madrugadas donde aparecía una mujer por parir, donde íbamos corriendo a cualquier lado donde nos llamaban porque nos necesitaban. A la disposición, a la predisposición que teníamos. Porque nosotros estábamos hasta

para acompañar si es que había un acto escolar en el caso de que nos digan, “che, vengan”. (Ana)

De todas maneras, la expectativa era que el rol de liderazgo del Campamento estuviera a cargo de un varón. El primer día de Ana como jefa los caciques se habían acercado al Campamento para que les ayudaran a presentar una nota al municipio.

La primera vez que me vieron los caciques como jefa de Campamento justo estaba un voluntario que se llamaba Pedro, que mide como dos metros de alto, las comunidades le dicen “Sansón”; es una cosa así, blanco, rubio, enorme, grandote. Eran las siete de la mañana y me golpea la puerta Pedro diciéndome que habían venido los caciques. Yo ya había estado escuchando porque era al lado de la casa rodante, había como siete caciques que estaban bastante molestos, porque estaban molestos por otra cosa, preguntando por Víctor y como salió Pedro le dicen: “¿Vos sos el jefe ahora, que no?”. Él responde: “No, ya la llamo a la jefa”. Les salgo yo, un rodete aquí, envuelta en la campera de Cruz Roja, un palazo y crocs. “Hola” (risas). (Ana)

Los caciques estaban habituados a recurrir al Campamento, pero en particular a Víctor para resolver cosas que no tienen que ver estrictamente con el objetivo de la Operación, pero que dan la pauta de cómo el acompañamiento de Cruz Roja les facilita solucionar otros problemas.

Y han empezado con que no, que tenían un problema con un pozo de agua, que querían hablar con el intendente, que les había rechazado una nota, que querían hablar con Víctor. Y yo me dije: “Si no les pongo un punto ahora y si no me pongo realmente como jefa, no me van a ver como jefa nunca”. Les digo: “Bueno señores, miren, pasen, ya los chicos traen sillas, vamos a sentarnos, redactamos de vuelta la nota, buscamos una solución, pero primero no griten porque no hace falta, recién nos estamos levantando todos. Segundo, ¿quieren tomar algo?”. Entonces terminamos de redactar la nota, se la imprimí y los acompañé a la Municipalidad a presentarla. Me he sentado con ellos, hemos trabajado y se solucionó en el día el problema. (Ana)

El impacto para los caciques de que la jefa del Campamento sea una jovencita fue luego elaborado por ellos en forma de chiste.

De ahí en adelante a Víctor le han hecho más burla ellos, porque obviamente ya tenían mucha confianza con él. Le decían: “¿Y dónde está la jefa? ¿Por qué no vino la jefa?”.
(Ana)

El humor aparece de forma repetida como un recurso para elaborar la diversidad cultural. La risa ante la forma de usar las herramientas que tenía el equipo de Cruz Roja, la burla hacia una voluntaria que lucía y caminaba de una forma que a ellos les resultaba extraña, la enseñanza de palabras en wichi al equipo de Cruz Roja con un significado que no era tal. En esta misma genealogía se puede situar al chiste de las voluntarias a las mujeres el día que fueron a repartir agua. El chiste destraba de cierta manera la incomodidad ante lo distinto, ante lo no esperado.

A pesar de la extrañeza de los caciques, hubo una disposición a aceptar a Ana en ese rol. Ella considera que el hecho de haber tenido la seguridad para “plantarse como jefa” es una posibilidad que se abrió gracias al tipo de vínculo que el equipo de Cruz Roja venía tramando con la población local.

Esa confianza de poder yo plantarme a decir: “Yo no tengo que pedirle permiso a nadie para poder hablar aquí”. Que ellos lo entiendan y que además vean que, así como obviamente respetamos su cultura y respetamos sus formas de ver, también ellos tienen que entender que para nosotros no importa si sos un hombre o una mujer, o si tenés algún comportamiento diferente a lo que ellos ven como normal. (Ana)

Ana pasó de entender, durante las primeras recorridas a las comunidades, que tenía que pedir permiso al coordinador del Campamento para hablar ante los caciques a, 18 meses después, pararse frente a los caciques y decirles “Yo soy la jefa”. Su relato da cuenta de una transformación, una ampliación del universo de posibles, que se generó a partir de la convivencia y la confianza construida.

Cacicas

Un hecho señalado en varias de las entrevistas es el surgimiento, después de más de un año de iniciada la Operación, de liderazgos femeninos en las comunidades. En el relevamiento que hizo Cruz Roja a principios de 2020 se contabilizaron en la zona 22 comunidades, todas ellas con caciques varones. La figura de las cacicas fue una novedad para el voluntariado y lo relatan con alegría.

Desconozco que haya sido por nuestra intervención puntual, pero sí a lo largo de 2021 surgieron caciques mujeres. Es impresionante. Me acuerdo de haber llegado, estar en febrero o marzo de 2020, caciques varones, caciques varones. Volver en junio, caciques varones, caciques varones. Volver en enero, ¡caciques mujeres! Eso fue buenísimo. (Juan)

La figura del cacique había sido fundamental desde el principio de la Operación. El cacique como primer interlocutor, pero también como la persona que regula los intercambios de las comunidades con el afuera. Sí ocurrían cambios en esos roles, pero hasta el momento sólo habían sido varones los elegidos en ese cargo. Las mujeres cacas fueron una ruptura en lo habitual. La aparición de lideresas es vista por el equipo de Cruz Roja como una apertura, como si se ampliaran las reglas del juego de esa sociedad.

He podido conocer una comunidad en la que el cacique era una mujer. Y ahí no se nota esta parte tan machista. Había otras formas de hacer las cosas, otras formas de entenderse con la gente. Nosotros llegamos buscando al cacique, y de repente nos encontramos por primera vez con una mujer. Y decimos: “La pucha cómo ha cambiado”. Y es lindo, es lindo. (Miguel)

Inmediatamente después de relatar ese encuentro, Miguel habla de una especie de efecto igualador entre las personas, que para él surge de la propuesta que desde el Campamento se hacía a las comunidades.

Por ejemplo, un grupo de wichis que viven a un lado, un hijo se separa, va a formar su propia comunidad. Y entre ellos quizás hay alguna diferencia, de categoría o de rango, pero nos ven llegar nosotros y no hay una distinción. Cuando llamamos a que vengan al Campamento distintos caciques, aparecen todos por igual. Se siente realmente una hermandad ahí. Ya no hay diferencias y saben que todo es en pos de ellos. Y también nos sirve para crecer a nosotros. (Miguel)

Entender la cultura no como una estructura fija de relaciones sino como entramado vivo permite rastrear los cambios. Nada de lo que aparece como nuevo surge azarosamente, todo es producto de procesos que, en general, se dan por debajo de lo evidente. Indagar por las condiciones de posibilidad de lo “nuevo” permite enlazar de forma retroactiva elementos que

quizás aparecían de manera dispersa o efímera. Aquello que titila como una extrañeza puede ser algo que luego gana potencia y da nacimiento a nuevas formas de ser o de vivir.

Lo que la convivencia con el equipo de Cruz Roja puede haber aportado a que se ampliara lo posible dentro de la vida cotidiana de las comunidades necesariamente se enlazó con algo que ya estaba presente en ellas. Contar una cultura como multiplicidad es intentar plasmar todo lo que coexiste en las prácticas y creencias de un grupo de personas, así como las relaciones de poder que hacen que unas formas se impongan sobre otras.

Víctor narra el devenir cacica de una de las mujeres de la comunidad: Amanda. Se remonta al comienzo de la Operación, cuando se hizo el relevamiento de las personas de la zona de influencia del Campamento, y cuenta cómo ella pasó a liderar su propia comunidad.

Al comienzo eran los censos, y, obviamente, no había mujeres caciques ni nada por el estilo. Pero había una chica del frente, Amanda Sánchez. Amanda era una constante visitadora de la enfermería. Ella tuvo 18 gestas. Tiene niños muertos, tiene niños... que los regaló. Es una historia complicada. Hoy a su cargo debe tener siete hijos. Y bueno, ella siempre iba a charlar con nosotros, nos aconsejaba, nos hablaba, era de las que nos cuidaba, viste, la que nos decía: “Por acá no, por allá sí, que este cacique sí, que este mejor no”. También era la que llevaba y traía el chisme. Yo me hice muy amigo de Amanda. Ella siempre tuvo un perfil dominante. Ezequiel, su marido, mide dos metros y medio y debe pesar 100 kilos, es un gigante, pero es re sumiso, Amanda lo tiene cagando. “Ezequiel para acá” y Ezequiel corre atrás de ella. (Víctor)

En el testimonio de las personas entrevistadas es un lugar común el de la sumisión de las mujeres. Hay una referencia constante a las limitaciones que las mujeres de las comunidades enfrentan para poder desarrollarse plenamente. La figura del “hombre sumiso” aparece como una novedad. A su lado, durante el segundo año del Campamento, tuvo lugar la decimonovena gesta de Amanda: la de su rol como líder.

Nosotros siempre le decíamos “Amanda, ¿cuándo te vas a hacer cacique?”. Ella también tenía mucha llegada un senador nacional, que la ayudó en su momento a sacar su personería jurídica. Y me acuerdo clarito que un día llega y me dice: “Mirá

Víctor, ya soy cacique” y me muestra el sello: “Amanda Sánchez, Comunidad Anglicana Nueva, Cacica”. (Víctor)

Amanda ya era una cacica, reconocida por su comunidad y formalmente por el Estado. A la par de su historia, Víctor recuerda la de otra mujer que pasó a ser lideresa de su comunidad en esa misma época.

Hay una zona que se llama Padre Col Nuevo, son muchos hermanos ahí, que se viven peleando. Vos ibas un día a hacer un censo y ellos eran “Siete hermanos”, otro día eran “Seis hermanos”, al otro día eran “Cuatro hermanos”, al otro día volvían a ser “Siete hermanos”. Se vivían cambiando el nombre de la comunidad en función de cuántos eran. La que más pesaba ahí era Matilde, pero ella era una chica picante, era una de las que cortaba la ruta, un perfil fuerte. Le decían “la víbora”. (Víctor)

Matilde es descripta como una “mujer fuerte” en el marco de una comunidad ya, de por sí, dinámica. El apodo de “víbora” quizás apunte a marcar lo disruptivo de esa presencia femenina. Según cuenta Víctor, la primera vez que escucharon nombrarla así fue en boca de una mujer de una comunidad vecina.

Una señora de la comunidad de enfrente, Padre Col Viejo, nos dijo: “Esa señora no es buena, esa señora es víbora”. Y así le decían. (Víctor)

“Víbora” tiene una connotación negativa por las características del animal venenoso y temible que habita esas mismas tierras, pero también por el significado que tiene en la Biblia. Es recurrente en la zona, donde la religión anglicana tiene una influencia muy fuerte, la utilización de figuras bíblicas para referirse a las personas¹⁴. En la Biblia la serpiente es descripta como:

Más astuta que cualquiera de los animales del campo que el señor Dios había hecho.
(Génesis 3:1)

¹⁴ Por ejemplo, a un voluntario que era grandote y tenía mucha fuerza la comunidad le decía “Sansón” en alusión al personaje de la biblia caracterizado por poseer una fuerza extraordinaria.

Caracterizada por su habilidad para ocultarse y por su astucia, la serpiente es, además, la que le indica a Eva que puede comer el fruto del árbol prohibido. Con ese mordisco, Adán y Eva son expulsados del paraíso y se vuelven simples mortales, expuestos al dolor.

Un día vamos ahí y estaba la Matilde, y conversando le decimos “¿Pero por qué no te hacés cacique? Ya está, listo, poné otro nombre y chau”. Le digo: “Porque, mirá, hoy venimos son “Cinco hermanos”, mañana son “Siete”, no sabemos cómo poner en el documento”, nos reímos. Después de eso, entre ellos tienen su asamblea, tienen su discusión y se separan. Queda “Cinco hermanos”, queda “Sachapera” y queda “Victorinos”. Y ella en Sachapera queda como cacica. Después se disuelve “Victorinos” y se disuelve “Cinco hermanos” y queda toda esa zona como “Sachapera”. Pasó a ser la cacica de unas 30-40 familias. (Víctor)

El dinamismo de esa zona sumado a las condiciones de lideresa de Matilde abrieron la posibilidad no sólo de que haya una cacique mujer sino, además, de que ese liderazgo unifique a las familias en una sola comunidad. Así como la serpiente de la Biblia, Matilde encarnó una desobediencia a los mandatos.

Hay una iteración en el relato de las dos historias y es la pregunta “¿Por qué no te hacés cacica?”. Cruz Roja, cuyo accionar está regido por un principio de neutralidad, se abstiene de formar parte de controversias de todo tipo, no pudiendo opinar en cuestiones que hacen a la organización política o social de la población con la que trabaja. La pregunta a las mujeres por su liderazgo desobedece ese principio. Esa pregunta es un enunciado que nombra algo tácito, la potencia de las mujeres de ocupar un rol que les estaba vedado. Las pone a ellas en un lugar que antes puede haber sido impensado. Contribuye a ampliar los posibles.

En cuanto a los liderazgos femeninos en la zona, Víctor también remarca la importancia de algo ocurrido más adelante ese mismo año, que es la elección de una mujer como presidenta de la Asociación de Comunidades Aborígenes Lhaka Honhat. En julio de 2021 Cristina Pérez, de 32 años e integrante de la comunidad wichi Cañaverl de Santa Victoria Este, fue elegida como presidenta, tras el fallecimiento de su padre, fundador y coordinador de la Asociación. De la elección participaron los representantes de más de 180 comunidades de la zona. Por primera vez desde su fundación en 1991, la organización está liderada por una mujer.

Cristina ha tomado un rol fundamental, y también ayudó mucho a que hoy en día existan más mujeres cacique. Que la encargada general de los reclamos por la tierra sea una mujer es un gran cambio. Su padre también tenía hijos varones, pero es ella la que estuvo ahí a la par, estudiando, aprendiendo, reuniéndose con los abogados, charlando, discutiendo. Siempre tuvo un rol muy presente. Entonces, una vez que fallece su padre, fue también un tema muy grande, fue una elección muy difícil, reñida, pero ganó ella y se empezó así a empoderar. (Víctor)

En estos cuatro apartados acerca de la percepción de los cambios asociados al lugar de las mujeres en las comunidades fuimos avanzando desde la posibilidad de hablar de situaciones de violencia de género y de reflexionar acerca de los roles de género, hacia el surgimiento de liderazgos femeninos tanto en el equipo de Cruz Roja como en las propias comunidades. Las condiciones de posibilidad para que esto pudiera ocurrir estaban dadas en las comunidades y fueron reforzadas por el encuentro con el equipo de Cruz Roja y lo que se construyó a lo largo de meses de convivencia.

Hay eventos, encuentros o situaciones que traen un elemento desde afuera del horizonte de posibilidades de un grupo humano hacia un punto más cercano, donde eso que antes era algo lejano ahora puede ser pensado, discutido, articulado. A partir de ese movimiento, surgen nuevos roles, figuras y relaciones dentro de una cultura. Las cacicas son un ejemplo de figuras emergentes, así como la puesta en palabras de la violencia de género.

Lo común

En los cuatro apartados que vienen a continuación vamos a abordar dimensiones que dan cuenta de la construcción de algo en común entre el equipo de Cruz Roja y las comunidades. Entre esa organización que llegó a principios del 2020 para instalarse en el monte sin conocer más que las necesidades evidentes de la población local y esas comunidades que la recibieron entre la alegría y la desconfianza se fue componiendo una vida en común, que dio lugar a nuevas posibilidades tanto subjetivas tanto colectivas.

Vecindad

La aparición del Campamento humanitario en medio de las comunidades fue una irrupción, algo que alteró la cotidianeidad. Tráilers, camionetas, cuatriciclos y personas vestidas de color

rojo yendo y viniendo, generando nuevas conversaciones, algo de ruido y mucha curiosidad. Al principio la sospecha fue que, así como llegaron de un día para el otro, de un día para el otro se iban a ir. Sin embargo, se quedaron. Y en ese quedarse fueron desarrollando un vínculo profundo con los lugareños.

Se puede decir que hay dos planos. Uno el de la sincronía, aparecer en el mapa. Y otro, el de la diacronía, permanecer en el tiempo. En los dos años de Campamento se fue cultivando una relación de servicio hacia las comunidades, pero también de vecindad, donde la ayuda y el cuidado ya no fueron unidireccionales, sino mutuos.

Yo creo que nos han pasado de ver como los extraños a realmente como la comunidad vecina. Nos ven como vecinos, nos tienen ese cariño, esa estima. Pasamos de ser el vecino nuevo, que no conoce a nadie y tiene que ir conociendo cómo son las rutinas del barrio, cómo son los procesos, los momentos, dónde queda cada cosa; a ser un vecino más con el que pueden contar, con el que pueden ir a charlar, con el que pueden acercarse a tomar unos mates. (Ana)

Víctor, quien lideró la Operación durante los dos años, habla de esta vecindad en términos personales: ser uno más.

Tengo una visión más que nada personal, de que a lo último yo era uno más, digamos, ahí de la Misión, ya llegué al punto de ser uno más. Es que la Cruz Roja hoy ya es un vecino más, es una entidad que ya está ahí en la Misión. No es algo que pasa desapercibido, obviamente. Para la gente que viene de afuera, muchas veces nos toca, que hay camionetas que llegan de afuera no sé, de equis cosa, y pasan y dicen: “Ah, guau, está la Cruz Roja acá”. Pero para la gente local ya es algo normal que estemos. (Víctor)

Lo que en un primer tiempo pudo ser una relación de asistencia, se fue volviendo un vínculo de compañía.

Es que al principio a nosotros nos percibían como una organización que les daba cosas y ya para el final del tiempo que yo estuve, éramos una organización que le mejoraba la vida a la comunidad, como que habíamos mutado de “te doy cosas” a “te cambio la salud”. Nuestra presencia ya te levanta la salud, como esa percepción fue muy

interesante también para mí, porque claro, al principio uno viene con las cajas de ayuda humanitaria. (Juan)

“Contribuir a mejorar la vida de las personas en situación de vulnerabilidad” es la misión de Cruz Roja Argentina. Puede ser algo que suena abstracto, pero en las palabras de Juan y en el relato de las personas entrevistadas ese enunciado gana materialidad.

Y ya después los caciques me venían a decir que no querían que nos fuéramos. Y nunca me mencionaban “Porque ustedes nos dan agua”, “Porque ustedes nos dieron kits alimentarios”. No nos mencionaban nunca eso, sino que nos mencionaban más que nada, cómo la cuestión interpersonal de nuestra presencia los hacía sentirse acompañados. Eso fue impactante, muy bueno. Ahí fue cuando me ofrecieron hacernos una casa. Que no, que si queríamos quedarnos más tiempo nos podían construir una casa. Y era como “¡guau!”. (Juan)

Construir una casa para los vecinos y vecinas de Cruz Roja que hacía más de cinco meses vivían en tráilers. Hacerlos parte de la comunidad. Aunque hablaran distinto, se vistieran distinto y vinieran de otros lados, los voluntarios y voluntarias de Cruz Roja atravesaban las mismas injerencias climáticas que ellos, se encontraban igualmente alejados de todos los servicios y daban ayuda en lo cotidiano.

Nos han agradecido, porque estábamos en pleno verano ahí. Se acercaban y nos decían: “Estamos agradecidos, que vengan y estén aquí. Y vemos nosotros cómo ustedes sufren, que pasan por lo mismo que pasamos nosotros y nos acompañan”. (Julia)

Cruz Roja pasó a estar convocada a los eventos que hacía la comunidad y a recibir todo tipo de invitaciones y reconocimientos.

Hay un certificado rebonito, grande, hecho por un cacique de la zona de Quebracho Blanco, que agradece a Cruz Roja por estar ahí y colaborar con las comunidades. Siempre nos acercaban reconocimientos, también nos invitaban a los actos en la escuela. Era constante participar de actos tipo desfiles cívico-militares en el pueblo o en su campaña religiosa. Era de todo, desde estar como veedores en la mesa para las elecciones de los caciques generales hasta estar regando la pista de baile de las

celebraciones religiosas, porque teníamos el cisterna y a veces nos pedían que les reguemos porque había mucha tierra en verano. (Víctor)

Si nos centramos en los certificados, la invitación a los actos y al rol de veedores en elecciones podemos pensar que Cruz Roja era para las comunidades mayormente una institución más de la zona. Sin embargo, lo que insiste es la referencia al acompañamiento, al compartir cotidiano, al estar para lo que se los necesite. Hay una legitimidad de Cruz Roja, construida en base a la presencia tanto en el acto escolar o en las elecciones locales como socorriendo a una mujer con trabajo de parto a las cinco de la mañana o regando la pista de baile en las festividades.

Cuidado

Vecindades hay de todo tipo: buenas y malas, armoniosas y conflictivas, de cuidado y de amenaza. En el caso de esta vecindad, está signada por el acompañamiento y el cuidado, gesto que, si bien estuvo presente desde el comienzo, se fue haciendo más visible con el paso del tiempo.

A los 18 meses de iniciada la Operación, un temporal destruyó casi totalmente las instalaciones de Cruz Roja en el lugar.

Todos los voluntarios nos refugiamos en la enfermería. Cuando pasó la tormenta abrimos la puerta y habíamos perdido el 70 o 80% del Campamento. Había volado todo por cualquier lugar. Nos sentíamos tan destruidos, por así decirlo, tan abandonados. Lo primero que hicimos es ver que todos estábamos enteros y, después, un equipo fue a avisar que estábamos bien, porque habíamos perdido comunicación, se había volado la antena. Y cuando se ha disipado el cielo, hemos dicho: “¿Cómo está el resto de la gente? ¿Cómo están las comunidades?”. Y hemos salido algunos en cuatriciclo, otros caminando, con el botiquín de primeros auxilios, a ver a la gente. Hasta que no hemos terminado de ver a todas las comunidades y de prestar las asistencias necesarias no hemos vuelto. (Miguel)

Al Campamento, que ya era parte del paisaje, una referencia para el voluntariado y para los lugareños, se lo llevó la tormenta. En su lugar quedaron lonas, alambres, cables, maderas, cosas desparramadas y un tráiler con todo el equipo de Cruz Roja adentro. La secuencia es

ilustrativa: abren la puerta del tráiler y, antes de intentar recomponer lo destruido, salen a ver cómo estaba el resto de la gente.

Pero, al mismo tiempo, se habían acercado de las distintas comunidades a ver cómo estábamos nosotros. Y en ese momento hemos pasado de ser los que brindaban ayuda humanitaria a recibir, también, ayuda. Venían a ver: “Che y ustedes, ¿cómo lo han pasado, qué les ha pasado?”. De ver toda la estructura, verla montada, a no estar a la vista. Pero, también les importaba nuestra salud más que las cosas. “¿Cómo están ustedes?”. Y bueno, ha sido una de las alegrías más grandes, después de un momento tan fuerte, tan feo. (Miguel)

La tormenta puso en evidencia una reciprocidad del cuidado que había estado presente desde el primer día. Desde un principio las comunidades estuvieron atentas a la seguridad del equipo de Cruz Roja. Sobre el cuidado, Víctor, luego de años de liderar el Campamento reflexiona:

Está Lila, Suplicia, Casilda, Andaluz, son cinco o seis señoras, y cinco o seis caciques, seis referentes masculinos, que siempre estuvieron. Yo siempre me acuerdo del inicio, desde el primer día, siempre los tuvimos a ellos atrás. Uno al comienzo no lo evidenciaba, no lo notaba, pero siempre estuvieron detrás de nosotros cuidándonos, la gente en general pero muchas veces esa gente con ese perfil específico. (Víctor)

Su forma de estar era poco invasiva, al punto de haber pasado casi desapercibida. En retrospectiva, se puede hilar una presencia atenta y amorosa, que protegió la integridad de las personas que pasaron por el Campamento.

Hablaba con doña Lila y yo le decía que no la había conocido al comienzo, y ella me dice: “Si, nosotros nos conocemos desde el comienzo”. Ahí me acordé que ella me enseñó qué era la Sacha Sandía. La Sacha Sandía es un fruto de un árbol, que es tóxico. Un día estábamos con Sansón descansando debajo de ese árbol. Se cayó una sandía y nosotros, como pendejos, como tontos, nuevos, o gente de ciudad, estábamos urgándola con un cuchillo. Y viene doña Rosa y nos dice que no la toquemos y ni se nos ocurra comerla. Es el fruto que usan los chicos ahí para suicidarse, si lo comés te podés morir. Yo cometí el error de rasparla con el diente, o sea, con el diente la raspé así, ¿viste? Para sacarle un cachito de dentro de la pulpa. Era un sabor picante, fuerte,

amargo. Al otro día estuve con una diarrea, pero que no tenés ni idea. Pero me acuerdo clarito que la señora nos retó y desde adentro decíamos con Sansón: “¿Quién es esta vieja que nos viene a retar así?” Desde ese día, que debe haber sido la primera semana, Lila estaba ahí atrás de nosotros, y siempre eran así ellos constantes, ¿viste?. (Víctor)

Así como el vínculo de cuidado fue mutuo desde el primer día, hay un “volverse parte” que fue mutuo también. Esa vecindad de la que hablan las personas entrevistadas nombra un movimiento de Cruz Roja de ir haciéndose parte de la comunidad, a su manera, sin perder su carácter institucional. Del mismo modo, la comunidad se fue volviendo parte de Cruz Roja, a través de la presencia en cada acción que se lleva adelante desde el Campamento y, también, de forma más figurativa, a través de las personas locales que se sumaron como voluntarias.

Hoy César tiene 16 años y sabe manejar la planta mejor que muchos técnicos de Cruz Roja, así te lo digo. César hoy en día sabe para qué sirve la llave, sabe cómo funciona cada cosa, cómo se llena el tanque, cómo se llena la motobomba, cómo se prende la motobomba, cómo se arregla la motobomba. Florencia, que tiene 17 años, se conoce todos los caminos. Flor sabe tomar los signos vitales y dar cualquier primer auxilio. Para mí ellos fueron fundamentales. (Víctor)

La cotidianeidad en la intemperie del monte chaqueño fue tramando un vínculo intenso de cuidado y confianza. Para Víctor fueron fundamentales las mujeres, los caciques y las juventudes que acompañaron al equipo de Cruz Roja y ayudaron a que la Operación sea posible.

Con el tiempo para ellos se fue haciendo muy claro qué estamos haciendo ahí, quiénes somos, la tienen clara. Es más, no quieren que nos vayamos nunca. Los últimos tiempos... En realidad ha corrido el rumor de que íbamos a mudar el Campamento a Santa Victoria, y ellos todos los días venían a decirnos: “No se vayan, no se vayan”. O preguntaban: “¿Es verdad que se van a Santa Victoria?”. (Julia)

Ese rumor recurrente nombra el miedo a que Cruz Roja se vaya, un sentimiento que aqueja tanto a la población como al equipo. El volverse parte impone un desafío estratégico, operacional y personal para el equipo de Cruz Roja, porque la resiliencia comunitaria es un enfoque esencial de su trabajo. La resiliencia como enfoque supone que se promueva la

independencia de las y los destinatarios de las acciones, fortaleciendo sus capacidades para hacer frente a las adversidades o necesidades.

Y primero ver esa cara de desconfianza, de “a ver en qué momento levantan todo y se van”, a que nos vean como parte de su entorno. Y entender, también, porque, formando parte de Cruz Roja, también es entender que toda actividad tiene un inicio y tiene un final. Y era como: “Ajá ¿y cómo salimos ahora?”. Obviamente no vamos a soltarles la mano, pero tampoco tenemos que generar una dependencia. Y creo que la comunidad se ha acostumbrado tanto a nosotros que, no sé si se generó dependencia, pero ya ellos no se imaginan sin que esté el Campamento y creo que hay muchos que no nos imaginamos cómo sería sin que el Campamento esté. (Ana)

La interculturalidad es definida por UNESCO como:

Un proceso de relación, comunicación y aprendizaje entre personas, grupos, conocimientos, valores y tradiciones distintas.

En la experiencia relatada en las entrevistas, además de comunicación y aprendizaje hay una convivencia, una vida en común. El Campamento es el equipo de Cruz Roja más las comunidades que lo circundan. Lo que se construyó en esos años de vecindad es más que una suma, es la creación de un espacio nuevo. Su disolución se vuelve algo “no imaginable” para todos los que son parte.

Aprendizajes

En los testimonios, las transformaciones aparecen mencionadas de forma recurrente en el relato de las experiencias, de las expectativas, las percepciones. Son cambios que se detectan en los otros pero también en sí mismos. Entre un equipo que viene formado en unos ciertos valores y principios y guiado por manuales de acción humanitaria; y una comunidad que pareciera mantener sus ideas y sus prácticas desde tiempos ancestrales ocurren todo tipo de movimientos. Entre estos movimientos, aprendizajes.

Yo aprendí ahí a talar un árbol. Aprendí con ellos a usar la motosierra, porque ¿qué pasa? A nosotros nos mandan una motosierra, pero nadie sabía usarla. Y era un peligro usarla. Era un peligro. Entonces, bueno, por más que tenga los guantes, el antifaz, el casco, todo; no sabíamos encender una motosierra. Ellos nos enseñaron a usar las

herramientas, cómo usar esto, qué hacer con esto otro, para qué sirve esto, para qué no sirve lo otro. (Víctor)

Los lugareños, que al principio se reían del modo en que el equipo de Cruz Roja agarraba una pala, se fueron acercando y enseñando cómo usar las herramientas a los voluntarios y voluntarias, en general personas jóvenes que venían de la ciudad y nunca habían usado una pala, mucho menos una motosierra. Les enseñaron no sólo a cortar la madera, sino también a saber qué madera usar.

Por ejemplo, ahí los fríos son crudos en invierno. Y ellos mismos enseñaron qué madera sirve para cocinar, cuál hace rápido brasa, cuál es mejor hacer leña para el frío a la noche. Entonces, así constantemente aprender a reconocer los árboles, aprender a reconocer las maderas. (Víctor)

Del mismo modo, fueron transmitiéndoles conocimientos acerca de los animales de la zona.

Yo aprendí a reconocer huellas de víbora, saber qué víbora es venenosa, cuál no es venenosa. Por ejemplo, en el río, qué zona es linda para pescar, qué no es lindo para pescar, dónde están los pozos. Ellos mismos te iban enseñando a aprender a leer el clima en el cielo. Yo sabía cuándo iba a llover y cuándo no iba a llover. Puede estar el cielo negro, pero si yo te digo: “No va a llover”, no va a llover. Porque ellos me fueron enseñando, por ejemplo las temporadas, las temporadas de los pájaros. Yo sé cuándo llega el cardenal, cuándo llegan las catas, cuándo llegan las palomas. Ya sabes, cuándo es la época de los flamencos, la época de la grulla, la época de las brujas, que le dicen ellos. (Víctor)

Hay una generosidad de quien enseña, que comparte con otro parte de su capital simbólico, participa al otro de sus propios aprendizajes y de su experiencia de vida. Hay, al mismo tiempo, una generosidad de quien toma esos saberes, que asume un desconocimiento y reconoce al otro en el gesto de recibir sus enseñanzas. Víctor asocia esta transmisión de saberes al cuidado.

Entonces, constantemente fueron ellos también cuidándonos y enseñándonos para el bien de nosotros a conocer la zona, porque imagínate éramos gente que en su vida estuvo en medio del monte. Entonces era nuevo para nosotros y poder saber qué se

viene. Porque imagínate en ese momento ya no teníamos conectividad de celular, la antena andaba mal, el wifi peor. Y las mujeres también enseñando, qué es bueno, qué es malo, para qué sirve esto, conocer el chagua, aprender a triturar el chagua, cómo hacen ellas la artesanía. Por ejemplo, había una época en que la gente limpiaba la tierra, yo les pregunté: “Pero, ¿por qué no dejan pastito o algo?” Me dicen: “Porque nosotros tenemos chanchos”. “¿Y qué tiene?”, le digo, “¿No come el chancho el pasto?”. Y ahí me explicaron que en la temporada de primavera viene la mariposa blanca, y esa mariposa blanca se asienta en el pasto y si el chancho la come, se muere. Una mariposa que mata al chancho. Entonces, así fui entendiendo por qué esto, porqué lo otro, entendiendo por qué cada cosa es como es en la zona. (Víctor)

En una operación humanitaria se prevén espacios de transmisión de saberes. En el caso del Plan de Acción Humanitaria Salta 2020 y el Programa Humanitario Salta 2021, se contemplaron talleres y proyectos con las personas destinatarias para la promoción de la salud y la prevención de enfermedades hidrottransmisibles; para la prevención de la violencia de género; y para la formación en primeros auxilios, entre otros temas. Lo que no se consideró inicialmente es todo lo que las personas que son parte del equipo iban a aprender de la población destinataria.

La bidireccionalidad de la transmisión de conocimientos es un emergente del encuentro y la convivencia con las comunidades, que redundan en un enriquecimiento cultural de todas las personas que fueron parte de la Operación. La reciprocidad del aprendizaje tiende a desarmar lo que podría ser una relación de poder entre el agente humanitario y la persona beneficiaria. Reciprocidad del cuidado, reciprocidad del aprendizaje. Se trata de relaciones entre sujetos que son activos, productores de sentido y ricos en un orden simbólico tanto como material.

Inclusión

El equipo de Cruz Roja tuvo la oportunidad de contribuir a que fueran posibles diferentes situaciones de inclusión en las comunidades. Entendemos por “inclusión” el proceso a través del cual se mejora la habilidad, la oportunidad y la dignidad de personas que se encuentran en desventaja debido a cuestiones de género, salud, identidad, condiciones físicas, condiciones materiales o características de cualquier otra índole que puedan oficiar como barrera para el acceso a derechos.

Esos momentos de inclusión son los que las personas entrevistadas narran con mayor entusiasmo y alegría. Ejemplo de esto, es el trabajo que ya mencionamos en materia de prevención de la violencia de género o el acontecimiento de que mujeres sean electas como cacicas por sus comunidades. En este sentido, Julia narra una actividad en el marco del Programa de Deporte e Inclusión, que lidera el área de Juventud de Cruz Roja:

Mi día más feliz, el día que no me olvido, es un día que hicimos una actividad con los chicos. Porque Fiama¹⁵ tiene una hermanita con retraso madurativo y ella me seguía como un pollito, digamos. Cada vez que hacíamos la actividad, estaba con ella, para ser sincera, es porque todos se querían desligar, y bueno, yo andaba con ella. Mi día más feliz ha sido ese, vos me dices un día, y es el que me viene la imagen. Hicimos una serpiente gigante con todos los niños y niñas. Y ella se reía, se reía y jugaba a la pelota con los chicos. O sea, ha habido una gran inclusión ahí. Y la madre estaba feliz, ha venido a decirme que gracias, gracias por tenerla a ella y yo re contenta. (Julia)

Se trata de momentos: una actividad, una conversación, un chiste, que cargan una intensidad en términos de potencia. El día que recuerdan, la actividad que recuerdan, la charla que recuerdan, la sonrisa que les queda como imagen, cambiaron algo en ellos y en los otros. Es asistir al instante donde una potencia se despliega, se amplían las libertades para una persona y, quizás, también para quienes la rodean o la sucedan.

En Curvita hay un solo chico de la comunidad LGTBIQ+, que pobre el chico lo basurearon, lo trataron para la mierda, lo denigraron, lo insultaban, y nadie lo tenía en cuenta. Nosotros desde un comienzo fuimos, lo pusimos en el relevamiento y lo incluimos como beneficiario. Y él me acuerdo que nos dijo: “Gracias, porque es la primera vez que alguien me toma en cuenta a mí. Yo vivo solo. Y es la primera vez que me tienen en cuenta en algo. Nadie me dio tanto respeto”. Él ya se fue, se fue de la Misión, se fue a Tartagal, porque sufrió mucha violencia. (Víctor)

¹⁵ Fiama es una nena mencionada varias veces en los testimonios, que vive con su familia al lado del Campamento.

Del mismo modo, Víctor cuenta cómo desde el Campamento ayudaron a que una familia alejada pudiera tener un camino de ingreso a su casa y recibir agua potable.

Los Muñoz viven en una zona aborigen pero son criollos, son de extrema pobreza, son súper, súper, súper pobres. Viven creo que peor que mucha gente de las comunidades aborígenes. Son dos abuelitos, un chico y un nenito. A ellos nadie les llevaba agua, se iban hasta el pueblo de María, llevaban bidones. Ellos tienen una motito vieja, y en la motito o en la bici llevaban el agua. Y un día hablando con Don Muñoz, le digo: “Abramos un camino”. Ya tenían una senda para la moto, así que con el machete y la motosierra, con Muñoz y su hijo abrimos una senda y hoy en día el ejército y nosotros les llevamos agua. Ya están conectados, y fueron ellos mismos. Muñoz me dice siempre: “Mirá, si vos no venías y nos ayudabas a que abramos el camino, yo iba a seguir buscando agua allá de María”. El viejito hacía todos los días 15 kilómetros para ir a buscar agua. Y con el simple hecho de ponernos con el machete y la motosierra a abrir el camino, a talar, a cortar los arbolitos, abrir para acá y para allá, llegamos a su casa. Hoy en día es una ruta habitual y es un beneficiario directo nuestro. (Víctor)

Las barreras para el acceso son materiales y son, también, simbólicas. Para abrir un camino es fundamental que alguien del otro lado te dé una mano, te ayude a imaginar ese trazo. Así ocurren los episodios que narran las personas entrevistadas, son momentos de encuentro, donde una barrera por fin se atraviesa.

Hoy en día el ochenta por ciento, noventa por ciento del laburo que existe en la zona, en Santa Victoria, todo es criollo, porque el criollo va a tener más posibilidades de estudiar. El paisano, el aborigen no va a tener posibilidad de estudiar, porque no tienen internet y no pueden estudiar, no tienen libros tampoco. La Cruz Roja logró que hoy en día la comunidad tenga un nuevo agente sanitario, Fabricio, que vive a la vuelta de nosotros. Él estudió usando nuestra wifi, que es bastante mala, pero con eso pudo hacer su carrera. Yo le ayudé a hacer el monotributo, y hoy en día es agente sanitario de la comunidad. Y fue una lucha gigante de la comunidad, que peleaba por tener un agente sanitario. Nosotros no pudimos tener intervención en eso con el hospital, pero sí pudimos tener intervención para que él pueda hacer sus papeles, presentar sus

certificados, armarle su hoja de vida. Sacarle la foto: “Mirá acá” y le sacaba la foto y armaremos la hoja de vida de Fabricio, el agente sanitario Fabricio. (Víctor)

Los gestos de inclusión no pueden ser impuestos, tienen que ocurrir a un nivel colectivo, se tienen que dar. Para que ocurran hace falta una construcción y también una potencia ya presente en el hábito, en la cultura. Los voluntarios y voluntarias han podido situarse en ese borde, en ese lugar de potencia para ayudar a que algo se ampliara o se abriera. Que la nena con un retraso madurativo pueda sumarse a una actividad de las infancias como una más, disfrutando; que una persona con una identidad de género diversa sea interpelada como parte de la comunidad, que a una familia alejada pueda recibir agua potable, que un joven sin acceso a la educación pueda estudiar o que una mujer que sufre violencia de género pueda denunciar a su agresor son indicadores de cambios.

A lo largo de este capítulo nos detuvimos en distintas dimensiones en las cuales las personas entrevistadas detectan procesos de transformación. En el planteo original de esta tesis, se buscaba dar cuenta de esos procesos en las comunidades, retomando un objetivo que es propio de los planes de acción de Cruz Roja en el lugar, que buscaron, entre otras cosas, generar un cambio en las prácticas y creencias de las personas destinatarias en cuanto al uso del agua, en primer lugar, y también en otros aspectos, como la promoción de la salud y de la violencia de género. Un elemento emergente del análisis fueron los procesos de cambio que se dieron en el equipo de Cruz Roja, no simplemente como respuesta al encuentro con la población destinataria, sino como producto del encuentro.

Aun cuando las pautas culturales de las comunidades resultan diametralmente opuestas a las del equipo de Cruz Roja, hay una disposición a intentar entender antes que a negar al otro. Una apertura similar aparece narrada en la población local, que, ante lo distinto, se acerca con cautela pero con interés, brinda atención y cuidado. De ambos lados, el vínculo parece sostenerse en un optimismo, una esperanza en lo que está por venir.

Es en este sentido que podemos hablar de “interculturalidad”, cuando desde la diversidad de prácticas y valores, a través de la convivencia se va conformando un sistema nuevo de referencias. El nuevo sistema, según lo relatado en los testimonios, no excluye el bagaje cultural que cada uno trae consigo, sino que lo enriquece. No excluye, sino que suma complejidad. Las preguntas, los sentimientos encontrados, la posibilidad de ver lo “bueno” y

lo “malo” son gestos propios de quienes habitan ese nuevo universo, no exento de contradicciones.

Conclusiones

A diferencia del capítulo anterior, que responde al primer objetivo específico de la investigación y tiene un carácter más bien descriptivo, en este capítulo hay mayor dinamismo. Si en el capítulo anterior el recorrido era de conocimiento, de ir avanzando en la comprensión del modo de vida de la población local, ahora el recorrido es de transformación. Los testimonios narran los cambios que fueron notando en las comunidades, al mismo tiempo que van identificando cambios en su propia mirada, en sus saberes, en su experiencia.

La comunidad, que al principio permanecía algo reservada y distante, comienza a hablar, a mostrar sus diferencias, sus tensiones, sus dolores, sus deseos. En un panorama donde parecía primar completamente un orden social hegemónico, empiezan a surgir situaciones que se salen de lo esperable, que cuestionan lo dado o, al menos, se animan a hacerse preguntas. Es entonces cuando se amplía el territorio para las personas entrevistadas, hacia lugares donde es posible acompañar nuevos sentidos y prácticas.

Los y las informantes narran los procesos de transformación como descubrimientos que se van haciendo en conjunto. En esos procesos no sólo cambia algo de la subjetividad de las personas de las comunidades sino también en ellos mismos. Algo que estaba en potencia se actualiza, dando lugar a prácticas y pensamientos distintos para todas las personas que son parte de la experiencia.

Reflexiones finales

Esta investigación surgió a partir de la pregunta por la experiencia en materia de diversidad cultural de las personas que, como integrantes de Cruz Roja Argentina, convivieron con familias wichi, toba y chorote en el monte chaqueño en el marco de una operación humanitaria durante 2020 y 2021. El objetivo principal de operación era la potabilización y distribución de agua, un tema que se puede suponer neutral respecto de usos, costumbres y valores. Sin embargo, en los relatos de las personas entrevistadas, “lo cultural” aparece, desde el primer momento, como un factor insoslayable.

En las descripción que en las entrevistas se hace de las comunidades destinatarias hay una relevancia de los temas vinculados a las edades, los roles de género y la violencia de género. En estos puntos, la tensión entre relativismo y universalismo se vuelve más manifiesta. Es un primer emergente del análisis: el hecho de que las costumbres y normas sociales alusivas al género y a las edades fueron las que mayor detenimiento y reflexiones generaron en el equipo de Cruz Roja. Esto se evidencia en la proporción de apartados relacionados a estos temas que encontramos tanto en el capítulo uno, acerca de las características de las comunidades desde el punto de vista del voluntariado y equipo técnico, como en el capítulo dos, centrado en la percepción de los procesos de transformación.

Otro descubrimiento que tiene lugar durante el análisis de los testimonios es que la visión acerca de los procesos de cambio está presente de forma permanente, desde cuando se narran los primeros días del Campamento hasta frente a la pregunta por los momentos que recuerdan con mayor felicidad. Esto puede ser, en parte, un efecto de los propios objetivos de la Operación, orientados a contribuir a mejorar las condiciones de salud y de vida de la población local. De todos modos, subyace algo que no está dicho en un plan de acción y es una visión de la cultura como algo dinámico, que va mutando, asimilando elementos, haciendo prevalecer unas tendencias sobre otras.

Las personas entrevistadas registran procesos de cambio no sólo en las poblaciones destinatarias sino, también, en sí mismas. Se describen las adaptaciones de las líneas de acción a implementar de acuerdo con las necesidades y la forma de vida de las poblaciones destinatarias, lo cual es previsible y es considerado una buena práctica en materia de acción humanitaria. Pero, en paralelo, se relatan transformaciones subjetivas por parte de quienes

llevaron adelante esas acciones. La posibilidad de ver el mundo desde un lugar distinto al que estaban habituados.

A este movimiento de descentramiento cultural y, también, subjetivo, se suma la posibilidad de aprender. Aprender de las personas a quienes ellos y ellas iban a “enseñar” cómo almacenar el agua, cómo brindar un primer auxilio o cómo prevenir enfermedades. Ese cambio de rol balancea una relación de poder, entre quienes tendrían el saber o los recursos y quienes lo recibirían. El esquema de la acción humanitaria se vuelve un poco más horizontal.

La estrategia de la operación, con una base de operaciones en el propio territorio, estableció unas condiciones materiales que tendieron a aplacar la relación de poder entre el actor humanitario, como quien tiene los recursos, y la persona beneficiaria, que es quien los necesita. Dado el emplazamiento del Campamento, su seguridad dependía de la protección y el cuidado de las comunidades. Del mismo modo, para que el objetivo de contribuir a mejorar la salud de la población se cumpliera, hacía falta la aceptación de las acciones que proponía Cruz Roja tanto como el acompañamiento activo por parte de la población, a través de un cambio de hábitos respecto al agua y saneamiento.

A partir de un escenario inicial de diversidad cultural, donde distintas prácticas y formas de ver el mundo interactuaban, se fue construyendo un espacio común. Hablamos de *interculturalidad* en las últimas dimensiones que analizamos porque entendemos que, a través de la convivencia, un sistema de sentidos compartidos se fue creando. Ese nuevo entramado sostuvo la interrelación entre el equipo de Cruz Roja y las comunidades; así como contribuyó a ampliar el universo de posibles de ambos.

Por último, las historias de inclusión, un destello de la historia de vida de personas de la zona, son un hallazgo valioso de esta investigación. Esos relatos constituyen una muestra de que, como dice Helse, para observar las transformaciones es preciso distinguir en una población entre las prácticas que están dadas y las sugeridas. La presencia del equipo de Cruz Roja junto a las comunidades contribuyó a que algunas de esas prácticas sugeridas pudieran volverse materiales.

Todas las experiencias narradas en esta investigación se dirimen en una tensión entre universalismo y relativismo. En tanto organización con anclaje internacional, Cruz Roja se rige por valores y criterios que tienden a la universalidad. A su vez, tiene como guía de su accionar

el respeto por la singularidad de las comunidades destinatarias, lo cual se expresa tanto en el enfoque de interculturalidad como en el principio de acción sin daño. En cada ámbito abordado en esta investigación se puede observar cómo las personas entrevistadas se debaten entre aplicar estándares o principios considerados universales o reparar en la particularidad de la población. Quizás esa tensión, imposible de resolver, entre lo considerado universal y lo singular sea lo que dio fuerza a la operación.

Las reflexiones que surgen en las entrevistas en torno a las prácticas y costumbres de las comunidades, así como a los posibles procesos de cambio, abren preguntas acerca del encuentro con el otro y la potencia transformadora de ese encuentro. ¿Se puede acompañar cambios sin generar daño, entendido como sufrimiento para quienes están afectados por ese proceso? ¿Es posible dejar los propios valores de lado ante situaciones que son vistas como injustas? ¿Es viable actuar frente a situaciones de violencia desde una mirada plenamente relativista, sin posicionarse frente a la otra cultura? ¿Es válido para un agente humanitario intervenir en las relaciones de poder propias de la cultura de la población a la que asiste?

Dentro de un enfoque de Desarrollo Humano se afirma que el bienestar está basado en la libertad, es decir, en la posibilidad de las personas de elegir opciones valiosas para ellas. Esa posibilidad de elegir depende de los mecanismos institucionales, económicos, sociales y políticos con que cuenta una comunidad. La convivencia durante más de dos años entre el equipo de Cruz Roja y las comunidades wichi, toba y chorote del norte de Salta contribuyó a ampliar esos mecanismos, a que nuevas opciones valiosas de vida sean posibles para ambos.

Referencias bibliográficas

ACNUR (2022). *Conoce el trabajo humanitario internacional*. Recuperado el 19 de octubre de 2023 del sitio web de Acnur: <https://eacnur.org/blog/conoce-trabajo-humanitario-internacional-tc-alt45664n-o-pstn-o-pst/>.

Asociación Esfera (2018). *Manual Esfera: Carta Humanitaria y normas mínimas para la respuesta humanitaria*, Ginebra. Recuperado el 25 de octubre de 2023 de <https://spherestandards.org/wp-content/uploads/El-manual-Esfera-2018-ES.pdf>.

Ayuso, María (27 de enero de 2020). *Salta: tras la muerte de otro niño wichi, declararán la emergencia sociosanitaria*. Diario La Nación. Recuperado el 10 de septiembre de 2023 del sitio web del Diario La Nación: <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/salta-muerte-otro-nino-wichi-declararan-emergencia-nid2328013/>.

Buliubasich, Catalina; González, Ana (2009). *Los pueblos indígenas de la provincia de Salta. La posesión y el dominio de sus tierras. Departamento San Martín*. Ciudad de Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología.

Boas, Franz (1964). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Buenos Aires: Ediciones Solar y Librería Hachette.

Boas, Franz [1887] (2004). *Museum studies. An Anthology of Contexts*. UK: Blackwell Publishing Ltd.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*. Santiago de Chile, 19.

Comité Internacional de la Cruz Roja. *Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja*. Recuperado el 15 de agosto de 2023 del sitio web del Comité Internacional de la Cruz Roja: <https://www.icrc.org/es/document/principios-fundamentales-del-movimiento-internacional-de-la-cruz-roja-y-de-la-media-luna>.

Corte Interamericana de Derechos Humanos (2020). *Caso Comunidades Indígenas miembros de la Asociación Lhaka Honhat (Nuestra Tierra) vs. Argentina*. Sentencia del 6 de febrero de 2020.

Cruz Roja Argentina (2019). *Guía práctica para la participación comunitaria y rendición de cuentas a la comunidad*, Buenos Aires: Cruz Roja Argentina.

Cruz Roja Argentina (2019). *Plan Estratégico de Cruz Roja Argentina 2019-2024*. Buenos Aires: Cruz Roja Argentina.

Cruz Roja Argentina (2020). *Protección, género e inclusión. Guía para miembros de Cruz Roja argentina*. Buenos Aires: Cruz Roja Argentina.

Cruz Roja Argentina (2020). *Plan de acción sociosanitario Salta 2020*. Buenos Aires: Cruz Roja Argentina.

Cruz Roja Argentina (2021). *Programa Humanitario Salta 2021*. Buenos Aires: Cruz Roja Argentina.

Geertz, Clifford (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Halse, Joachim (2013). Ethnographies of the possible. En Gunn Wendy, Otto Ton and Smith Rachel, *Design Anthropology. Theory and practice*. London: Bloomsbury.

Hsieh, Hsiu-Fang; Shannon, Sarah (2005). Three Approaches to Qualitative Content Analysis. *Qualitative Health Research*, 1277-1288.

INDEC (2010). *Censo Nacional 2001*. Recuperado el 6 de agosto de 2023 del sitio web del INDEC: <http://www.indec.gov.ar/webcenso/index.asp>.

Jara, Fernanda (30 de julio de 2020). *Cómo es la incansable tarea humanitaria que realiza Cruz Roja Argentina con las comunidades originarias en Salta*. Infobae. Recuperado el 6 de agosto de 2023 del sitio web de Infobae: <https://www.infobae.com/sociedad/2020/07/30/como-es-la-incansable-tarea-humanitaria-que-realiza-cruz-roja-argentina-con-las-comunidades-originarias-en-salta/>.

Leake, Andrés (2008). *Los pueblos indígenas cazadores-recolectores del Chaco Salteño: población, economía y tierras*. Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, Universidad Nacional de Salta.

LEY Nº 23.302 (1985). *Ley sobre Política Indígena y apoyo a las Comunidades Aborígenes. Objetivos. Comunidades Indígenas*. Instituto Nacional de Asuntos Indígenas. Adjudicación de Tierras. Planes de Educación, Salud y Vivienda. Publicada en el Boletín Oficial de la República Argentina, septiembre 30 de 1985.

Naciones Unidas (2007). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*. Recuperado el 10 de septiembre de 2023 del sitio web de Naciones Unidas: https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf

Naciones Unidas (24 de octubre de 2018). *Universality, cultural diversity and cultural rights*. Recuperado el 10 de agosto de 2024 del sitio web de Naciones Unidas: <https://www.ohchr.org/en/stories/2018/10/universality-cultural-diversity-and-cultural-rights>

Naciones Unidas (2022). *Los Pueblos Indígenas en las Naciones Unidas*. Recuperado el 10 de septiembre de 2023 del sitio web de Naciones Unidas: <https://www.un.org/development/desa/indigenous-peoples-es/historia.html>.

Naciones Unidas (2024). *Universalidad y diversidad*. Recuperado el 10 de septiembre de 2023 del sitio web de Naciones Unidas el 10 de julio de 2024: <https://www.ohchr.org/es/special-procedures/sr-cultural-rights/universality-cultural-rights>

Nussbaum, Martha (2012). *Crear Capacidades: Propuesta para el Desarrollo Humano*. Barcelona: Paidós.

Nussbaum, Martha (2006). *Frontiers of Justice. Disability, Nationality, Species Membership*. The Belknap Press of Harvard University Press.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (1975). *Empleo, crecimiento y necesidades básicas. Estrategias de desarrollo en tres mundos*. Ginebra.

Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Observatorio Humanitario de Cruz Roja Argentina (2020). *Estudio de campo Salta. Febrero-Julio 2020*. Buenos Aires: Cruz Roja Argentina.

Observatorio Humanitario de Cruz Roja Argentina (2021). *Estudio de campo Salta. Marzo 2021*. Buenos Aires: Cruz Roja Argentina.

Scribano, Adrián Oscar (2008). *La investigación social cualitativa*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Stake, Robert (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata

Taylor, Steve; Bogdan, Robert (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

UNESCO (2022). *Diversidad de las expresiones culturales*. Recuperado el 18 de septiembre de 2023 del sitio web de Unesco: <https://es.unesco.org/creativity/diversidad-cultura>,

UNESCO (2001). *Declaración universal sobre la diversidad cultural*. Recuperado el 18 de septiembre de 2023 del sitio web de Unesco: <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-diversity>.

UNICEF (2021). *Las prácticas de crianza en comunidades indígenas del pueblo wichi*. Buenos Aires: Unicef.

Van Dam, Chris. (2000). Condiciones para un uso sostenible: El caso del Chaguar (*Bromelia hieronymi*) en una comunidad wichi del chaco argentino. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*, 4, 159-197.

Walsh, Catherine (1998). La interculturalidad en el Ecuador: Visión, principio y estrategia indígena para un nuevo país. *Revista Identidades (IADAP/Convenio Andrés Bello)*, 65, 9-57.

Wright, Susan (1998). La politización de la cultura. *Anthropology Today*, 14 (1), 1-20.

Anexo

GUÍA PARA ENTREVISTAS

Ficha

1. Tipo:
2. Duración:
3. Nombre de la persona entrevistada:
4. Rol/Función/Cargo:
5. Tiempo que estuvo en el Campamento:
6. Teléfono de contacto:
7. Fecha:
8. Hora de inicio:
9. Hora de finalización
10. Modalidad:

Estructura

0. Presentación

Muchas gracias por tomarte este rato para conversar conmigo. Mi rol acá es el de alguien que está investigando una acción de Cruz Roja, un plano totalmente distinto de lo laboral. En ese sentido, quiero que estés tranquilo/a de todo lo que hablemos es confidencial y lo voy a usar exclusivamente para el desarrollo de la tesis. Si no te molesta, voy a grabar para no estar escribiendo mientras hablás y poder prestarte atención.

1. Introducción

¿Cómo fue tu experiencia en el Campamento?

¿Cuánto tiempo estuviste? ¿En qué momento de la Operación?

¿Cuál fue tu rol?

¿Cómo te sentiste?

2. Visión sobre las comunidades

¿Cómo fue tu primer vínculo con la comunidad?

¿Quién fue la primera persona de la comunidad que conociste? ¿Cómo?

¿Cómo fue tu vínculo con la comunidad? ¿Cómo te sentiste?

¿Cómo incidieron en el trabajo humanitario sus costumbres o valores?

¿Cómo describirías a las personas con las que trabajamos en Salta?

3. Visión de las comunidades

¿Cómo ven las comunidades a Cruz Roja? ¿Qué dicen de nosotros?

¿Cómo fue cambiando esa visión con el paso del tiempo?

4. Desafíos

¿Cuáles fueron los mayores desafíos de tu trabajo en Santa Victoria?

¿Cómo fue trabajar con comunidades que hablan un idioma diferente al nuestro y tienen modos de vida distintos?

¿Qué cambios o adaptaciones hubo que hacer en las líneas de acción? ¿Por qué?

¿Qué aprendizajes te llevás del intercambio con la comunidad?

5. Retomar algo que haya quedado por desarrollar

6. Cierre

¿Cuál es el momento más feliz que viviste en el Campamento?

¿Hay algo más que te gustaría compartir conmigo?

Indicadores de observación

Gestos faciales

Movimientos de las manos

Tonos de voz (alto, bajo, moderado)

Emociones (risas, llanto, enojo)

Reclinación del cuerpo (hacia atrás/distante, hacia delante/cercano)

Posición de la mirada (alta, baja, hacia mí, hacia otro lado)